

ARTÍCULOS DE OPINIÓN

Esther de la Roz González (Montpellier)

Javier Fornieles Ten (Sain Germain en Laye)

INTRODUCCIÓN

- I. EL tránsito del sistema informativo franquista al democrático fue uno de los hechos más relevantes para la comprensión actual del estado de los medios de comunicación en España, y en particular, de las rotativas en las que escriben los autores propuestos para el OIB. De hecho, estaba en juego, nada más y nada menos, que pasar de un régimen periodístico creado en plena Guerra Civil, a partir del modelo fascista italiano, a otro que se ajustase al modelo democrático desarrollado en Europa tras la conclusión de la II Guerra Mundial. Estaba en juego cambiar la norma, por supuesto, pero también las funciones sociales de los medios, los modelos de negocio y hasta las mentalidades de los profesionales. Todo ello en una coyuntura agravada por los efectos de la grave crisis mundial que se había iniciado en 1973 y que en el ámbito de la comunicación iba a provocar consecuencias fundamentales.
- II. Es evidente pues que el primer gran reto de la Transición fue cambiar la norma que regulaba el funcionamiento del sistema informativo. Una tarea nada fácil si tenemos en cuenta que la regulación franquista se había mantenido prácticamente incólume durante todo el período. En este sentido, recordemos que la Ley de prensa de 1938, versión española de la impuesta por Mussolini en Italia, había sido la piedra angular del sistema informativo franquista poniendo las bases de un periodismo sometido totalmente a los intereses del nuevo Estado, de un periodismo monolítico y oficialista y que el control sobre la misma se llevó a cabo hasta sus últimas consecuencias con la creación de una amplia red de periódicos producto del conjunto de incautaciones efectuadas durante y después de la contienda civil.
- III. En definitiva, el reto que se le presenta a España a partir del 20 de noviembre de 1975, además de diseñar un nuevo marco jurídico general, será reconstruir un nuevo sistema informativo de naturaleza y filosofía diametralmente distinta a la existente hasta entonces. Todo ello mirando siempre como modelo a la idealizada Europa. Pertenecer a Europa y ganar la democracia pasó, a partir de ese momento, a formar parte de la cultura política de los españoles de la transición, explicando de esta manera el porqué de nuestros comportamientos electorales tan participativos en las sucesivas elecciones al Parlamento europeo. Europa era libertad, pero también responsabilidad social en el

campo de los medios. El mayor paso lo dio la Constitución de 1978, símbolo mayúsculo del éxito de la Transición, que en su artículo 20.d. recoge “el derecho a comunicar o recibir libremente información veraz por cualquier medio de difusión”

- IV. Actualmente, la crisis de la prensa está marcada por dos grandes acontecimientos de las últimas dos décadas: la expansión de las nuevas tecnologías vinculadas a Internet y la crisis económica. Por un lado, las nuevas tecnologías ponen al alcance de los lectores nuevos dispositivos que le ganan a los periódicos en rapidez y versatilidad, y que parecen llamados a sustituirlos de forma inexorable. Al mismo tiempo, la crisis económica se refleja en los periódicos en una catastrófica caída de publicidad de la que nunca se han recuperado y que ha acelerado el debilitamiento de las empresas periodísticas.
- V. MEDIOS DE COMUNICACIÓN. El País es un periódico español fundado en 1976. Se redacta en español, aunque algunas versiones utilizan otros idiomas en algunos suplementos. Según datos oficiales sobre su promedio de tirada (datos de 2012), es el diario de mayor difusión en España, incluida la prensa deportiva. Tiene su sede social y redacción central en Madrid, aunque cuenta con delegaciones en varias ciudades españolas. El País tiene también una «edición global» o internacional que se imprime y distribuye en América Latina. La versión digital del periódico ElPais.com es el periódico digital en español más consultado del mundo con 11.618.000 usuarios únicos (datos de septiembre de 2016). Fue el primer periódico de clara vocación democrática, convirtiéndose, junto con Diario 16, en el periódico de la España democrática. Atravesó los años convulsos de la transición, consolidándose en su línea ideológica de centroizquierda. En la década de los 80 se confirmó como líder de la prensa española. Afirmó en aquellos años su apoyo al gobierno socialista, si bien adoptó posturas críticas frente a los últimos gobiernos de Felipe González y de Zapatero. El País estableció varios acuerdos de colaboración con otros periódicos europeos de línea socialdemócrata. Así, en 1989, El País participó en la creación de una red común de recursos informativos con La Repubblica y Le Monde. En el aspecto formal, El País se caracteriza por su sobriedad expresiva, tanto en el tratamiento de la información como en lo estético: páginas a cinco columnas en las que predomina el orden y la clara distribución de los distintos subgéneros periodísticos. La fotografía y la infografía cumplen un papel secundario, de mero apoyo a la información escrita. En 2007 El País llevó a cabo una

renovación de su formato y contenidos, introduciendo toda una serie de reformas que afectan tanto a la edición impresa como a su versión digital en Internet, y sustituyó su histórico lema «Diario independiente de la mañana» por el de «El periódico global en español». Incluyó además la tilde en su título de cabecera. Su actual director es el periodista Antonio Caño.

- VI. La Vanguardia es un diario matinal de información general editado en Barcelona para toda España, que se publica en castellano y, desde 2011, también en catalán. Su primer número apareció en 1881. Pertenece al Grupo Godó. Cuenta con corresponsales propios en las principales ciudades de todo el mundo. Según datos certificados por la OJD (Oficina de Justificación de la Difusión) y referidos al período de enero a diciembre de 2010, el promedio de tirada de La Vanguardia fue de 233.229 ejemplares y el promedio de difusión de 200.370. Sigue una línea ideológica liberal y de centro derecha. Su actual director es el periodista y escritor Màrius Carol.
- VII. Panorama de la prensa actual en España Presentamos a continuación algunos datos relativos a la situación actual de la prensa en España (información tomada del blog de Enrique Bullido, periodista especializado en información económica y profesor en la Universidad Carlos III de Madrid, y en concreto de su artículo “Situación de la prensa en España en diez gráficos”, con datos de 2015. Utilizamos además información procedente del trabajo del profesor Pedro Jiménez relativo a “Los artículos de opinión). En la última década se ha producido una gran reducción de lectores de prensa en papel (se ha pasado del 38,3 al 20,9%), mientras que el lector exclusivo de prensa a través de Internet ha aumentado del 1,1% al 13,7%. La prensa mantuvo a lo largo de 2014 algo más de 17 millones de lectores, el 43,3% de la población. Este porcentaje está lejos de los países de la zona euro, cuyo promedio se sitúa en un 56%. La media de edad de los lectores de prensa impresa o digital se sitúa en 44 años. Los exclusivos de prensa impresa tienen una edad media de 50 años, mientras que los lectores exclusivos de prensa digital tienen una edad media de 37 años. Según estimaciones de la AEDE (Asociación de Editores de Diarios Españoles), en España se difunden diariamente 2,4 millones de ejemplares de prensa, entre 106 títulos. Esto representa solo el 4,6% de los ejemplares que se difunden en el conjunto de los 15 países de la UE (50,6 millones), con el 10,3% de los títulos. En los últimos años, la difusión diaria de prensa en España ha pasado de estar por encima de

los 4 millones de ejemplares a 2,4 millones. En 2014, se contabilizaron en España 106 cabeceras, lo que supone que en los últimos cuatro años se han cerrado 28. Frente a la desaparición de algunas cabeceras (Diario 16 en 2001), han aparecido otras (Público en 2007). El periódico de mayor volumen de audiencia en España continúa siendo el diario deportivo Marca, con un promedio de 2,5 millones de lectores, seguido del diario de información general El País, con 1,6 millones de lectores, y el deportivo As (1,3 millones). (N.B. Nótese la falta de coincidencia entre estos datos y los proporcionados por la wikipedia en relación con el promedio de tirada de El País en 2012. De hecho, en el EGM (Estudio General de Medios) correspondiente a octubre 2016-mayo 2017 constan los siguientes datos: lectores diarios de Marca: 1973, lectores diarios de El País: 1101, lectores diarios de La Vanguardia: 549. En el ranking, el Marca ocupa el primer lugar, El País el segundo y La Vanguardia el sexto). Entre los periódicos más leídos se encuentran también El Mundo, La Vanguardia, El Periódico, Sport, El Mundo Deportivo, ABC, La Voz de Galicia, El Correo, La Nueva España, La Razón, El Heraldo de Aragón, Público...

- VIII. AUTORES. Manuel Rivas Barrós es un escritor y periodista en lengua castellana y gallega nacido en La Coruña en 1957. Licenciado en Ciencias de la Información, fundador de revistas (Loia) y codirector de la publicación mensual Luces, subdirector de Cambio 16 de Galicia, responsable de la sección cultural de El Globo, colabora habitualmente en El País. Cultiva diversos géneros, entre ellos el ensayo, la poesía, el teatro, la novela breve, la novela juvenil o el cuento. En este último género destacan títulos como Un millón de vacas (1990), O último rei dos galegos (1990), ¿Qué me quieres, amor? (1996), Ella, maldita alma (1999), Lo más extraño, compilación de sus relatos (2011). Entre sus numerosas novelas podemos citar El lápiz del carpintero (1998) o Los libros arden mal, considerada una de las grandes obras de la literatura gallega. Ha publicado también una obra de carácter autobiográfico (Las voces bajas (2012). Su última novela El último día de Terranova apareció en 2015. Ha recibido numerosos galardones literarios por su obra en gallego y en castellano, además de otros reconocimientos que valoran su trayectoria personal y profesional a favor del medio ambiente, su labor a favor de causas de interés social, o su apoyo a la cultura sostenible. Fue nominado a los Premios Goya 2013, en la categoría de Mejor Guión Adaptado, con

la película *Todo es silencio*, dirigida por José Luis Cuerda. Manuel Rivas es miembro de la Real Academia Galega.

- IX. Manuel Vicent es escritor y periodista nacido en Villavieja, Castellón, en 1936. Licenciado en Derecho y Filosofía por la Universidad de Valencia, cursó estudios de Periodismo en Madrid. Comenzó a colaborar en prensa durante la Transición (Madrid, *Hermano lobo*, *Triunfo*). Más tarde comenzó a escribir en *El País*, diario en el que trabaja actualmente. Algunas de sus obras son *Pascua y Naranja* (1966), *La Balada de Caín* (1987), *El resuello* (1966), *Inventario de Otoño* (1982), *La muerte bebe en vaso largo* (1992), *Contra Paraíso* (1993), *Del Café Gijón a Ítaca* (1994) o *Tranvía a la Malvarrosa* (1994), esta última llevada al cine por José Luis García Sánchez. Podemos citar además *Póquer de ases* (2009), *Aguirre el magnífico* (2011) o *La regata*, su última novela, aparecida en 2017. Ha recibido numerosos e importantes galardones por su labor literaria y periodística. En la actualidad Vicent compagina su labor como escritor y periodista con la de galerista de arte.
- X. Rosa Montero nació en Madrid en 1951. Titulada en periodismo en la Escuela Superior de Periodismo de Madrid, cursó estudios de Psicología en la Universidad Complutense. Trabajó con grupos de teatro independiente como *Canon* o *Tábano*. Desde 1970 colaboró con diversos medios informativos (*Fotogramas*, *Pueblo*, *Posible*, *Hermano Lobo*) y desde 1977 trabaja para el diario *El País*, en el que fue redactora-jefa del suplemento dominical en 1980-1981. Sus textos periodísticos aparecen de forma habitual en diversos periódicos latinoamericanos y ha colaborado en la prensa alemana, inglesa y francesa (*Libération*, *La Montagne*). A lo largo de su vida ha hecho más de 2000 entrevistas a importantes personajes públicos (al Ayatolá Jomeini, Yassir Arafat, Olof Palme, Indira Gandhi, Richard Nixon, Julio Cortázar o Malala, entre muchos otros) y su técnica como entrevistadora es estudiada en las universidades de periodismo tanto en España como en Latinoamérica. Sus artículos se utilizan regularmente desde hace décadas en la enseñanza secundaria y son usados en el extranjero, como lo demuestra el premio de la AFDE (Association pour la Diffusion de L'Espagnol) que recibió en 2012 en Francia por la utilización de su obra en la enseñanza del español LV. Ha sido profesora visitante en EEUU, ha impartido cursos de escritura creativa en diferentes universidades americanas e inglesas y en Madrid. Ha impartido también lecciones magistrales en aperturas de curso y ceremonias de graduación en diversas universidades

y participado en simposios, conferencias y encuentros internacionales. Entre sus novelas podemos citar Crónica del desamor (1979), La función Delta (1981), Te trataré como a una reina (1983), Amado Amo (1988), Temblor (1990), Bella y Oscura (1993), La hija del caníbal (1997), El corazón del Tártaro (2001), La Loca de la casa (2003), Historia del rey transparente (2005), Instrucciones para salvar el mundo (2008), Lágrimas en la lluvia (2011), Lágrimas en la lluvia. Cómic (2011), La ridícula idea de no volver a verte (2013), El peso del corazón (2015) y La carne (2016). Ha publicado también relatos, ensayos autobiográficos, cuentos y recopilaciones de revistas y artículos y ha trabajado además como guionista para la televisión.

XI. Ignacio Martínez de Pisón es un escritor nacido en Zaragoza en 1960, licenciado en Filología hispánica e italiana. Ha escrito numerosos artículos, publicados en revistas especializadas y en la prensa periódica, y diversas novelas caracterizadas por la flexibilidad estilística y la notable profundización psicológica en el carácter de sus personajes. Entre ellos destacan La ternura del dragón (1984), Nuevo plano de la ciudad secreta (1991), El fin de los buenos tiempos (1994), Carreteras secundarias (1996), María bonita (2001), El tiempo de las mujeres (2003), Enterrar a los muertos (2005), Dientes de leche (2008) o El día de mañana (2011). Ha publicado también relatos breves, varios libros para jóvenes y es autor de los guiones de las películas Carreteras secundarias, basada en su propia novela, Las trece rosas y Chico y Rita. Escuela Oficial de Madrid. Colaboró en revistas como Hermano Lobo y Triunfo y e obras, entre las que destacan, la galardonada con el Premio Alfaguara de Novela en 1966 titulada “Pascua y Naranja” o por la que obtuvo el Premio Nadal (1987), con el título “La balada de Su labor periodística ha sido merecedor con una variedad de galardones: en 1979 ganó y en 1994 el de una decena de oban, la gala.

XII. Elvira Lindo nació en Cádiz en 1962. Realizó estudios de Periodismo en la Universidad Complutense de Madrid. Trabajó en Radio Nacional de España donde fue guionista y presentó y diversos programas culturales. Escribió relatos para la radio creando un personaje que poco a poco se fue haciendo muy popular en las ondas: Manolito Gafotas, un niño de un barrio obrero de Madrid, que aparecía a diario en la radio con guiones y voz de la creadora. Realizó durante años numerosas labores informativas y creativas

tanto en la radio como en la televisión antes de dedicarse a escribir. Comenzó su labor literaria con un libro sobre su personaje Manolito, al cual siguieron otros seis volúmenes más.

Realizó también guiones cinematográficos entre los cuales destaca el muy galardonado “La Primera Noche de mi Vida”, dirigida por Miguel Albaladejo, o el de “Plenilunio”, basada en la novela del mismo título de Antonio Muñoz Molina, en las cuales trabajó además como actriz. Comienza luego a dedicarse a la literatura y a la publicación de artículos de opinión en El País. Actualmente publica dos columnas a la semana, "Don de Gentes" los domingos y la columna de la última página los miércoles. También publica un artículo semanal en la revista Elle. A partir de 1998 empezó a publicar novelas para adultos: El Otro Barrio, Algo más inesperado que la muerte (2002), Una palabra tuya (2005), y Lo que me queda por vivir, su última novela, editada por Seix Barral en 2010, obras que han sido trasladadas al cine y al teatro. En 2011 publicó Lugares que no quiero compartir con nadie, que la misma escritora describe como "Una trampa a mi misma: hablo de lugares que no me gustaría compartir con nadie, que forman parte de mi vida cotidiana". Finalmente, en 2015 Elvira publicó Noches sin dormir, un diario muy personal de su último invierno en Nueva York.

Muchos de sus guiones cinematográficos, así como sus obras de literatura juvenil han recibido numerosos e importantes galardones.

(Fuentes de información: web de la Biblioteca Cervantes, web del Círculo de Bellas Artes de Madrid, páginas oficiales de algunos escritores).

COMENTARIO “LOS NIÑOS DEL MÓVIL”

[Biobibliografía de Manuel Rivas]

Manuel Rivas es considerado como el más influyente escritor contemporáneo en lengua gallega. Nació en A Coruña en 1957 en el seno de una familia obrera. Estudió la Secundaria en su ciudad natal, pero se trasladó a Madrid para estudiar Ciencias de la información en la Universidad Complutense. Después de varios años en la capital, se trasladó a Galicia donde ha seguido su carrera periodística y literaria y donde reside en la actualidad. Desde 2009 es miembro de la Real Academia de la Lengua Gallega.

Su interés por el periodismo se inició ya en la adolescencia y con 15 años empezó a escribir para el diario *El Ideal Gallego*. Posteriormente, fue subdirector del *Diario de Galicia* y colaborador habitual de diversos medios de comunicación, en los que sigue publicando hoy en día, como *La voz de Galicia*, *El País* y otros diarios nacionales, además de aparecer en programas de radio y televisión. Muchos de sus reportajes y artículos están recopilados en *El periodismo es un cuento* (1998), *Galicia, Galicia* (2001), y *Una espía en el reino de Galicia* (2004), entre otras.

En 1984 fue cofundador de Greenpeace España, en donde ha desempeñado diversos cargos directivos. Durante el desastre del Prestige (el vertido de petróleo más grave que han visto las costas gallegas en toda su historia) tuvo un papel relevante en la denuncia de los hechos y en la creación del movimiento ecológico y ciudadano *Nunca Mais*.

En su faceta de novelista y poeta ha escrito numerosas obras. Sus primeros versos aparecieron en la revista *Loia* y posteriormente publicó varios poemarios y la antología *El pueblo de la noche* (1997).

En narrativa comenzó como escritor de cuentos y obtuvo ya su primer premio, El Premio de la Crítica de narrativa gallega, con el volumen *Un millón de vacas* (1989). Años más tarde, su antología *¿Qué me quieres amor?* le valió el Premio Nacional de Narrativa nacional y el premio de la Crítica por *Las llamadas perdidas* (2002). Citemos, asimismo, su novela *Los libros arden mal* (2006), traducida muy pronto al francés con el título *L'Eclat dans l'abîme* (2008).

Su obra novelística también ha recibido el reconocimiento, con el Premio de la Crítica por *El lápiz del carpintero* (1998) o ser finalista del Premio Hammett con la novela policiaca *Todo es silencio* (2010).

Varias de sus obras han sido adaptadas al cine: *La lengua de las mariposas*, basada en el relato homónimo incluido en *¿Qué me quieres amor?* (1999), y *Todo es silencio* (2012) basada en la novela del autor, han sido dirigidas por José Luis Cuerda, y *El lápiz del Carpintero* (1998), por Antón Reixa. *La Lengua de las mariposas* fue nominada a varios premios Goya y ganó el de mejor guión adaptado, en cuya construcción colaboró el propio novelista.

Podríamos decir que la obra periodística y narrativa de Manuel Rivas es literatura comprometida con los problemas reales y actuales de nuestro mundo (violencia, globalización, marginación, lucha medioambiental, derechos de los inmigrantes...), que se plantea y exige soluciones. Su manejo de la lengua gallega, profundo y poético, y su renovación de las estructuras narrativas le han convertido en el más reputado escritor gallego de hoy en día y uno de los más importantes del panorama nacional.

[Los textos de este tipo]

El texto que se va a comentar a continuación es una **columna de opinión**. Este tipo de textos pertenece, dentro de los textos periodísticos, al género de opinión. En él, el autor expresa su opinión razonada sobre un tema de actualidad política, social, cultural... (aquí, la obsesión por el móvil de los jóvenes), con un lenguaje cuidado, claro, próximo a lo literario, con el objetivo de atraer al lector hacia su postura ante el tema tratado y, en último caso, convencerle. Por esta razón, es un texto de modalidad argumentativa en el que podemos encontrar una tesis defendida con una serie de argumentos más o menos extensos.

La **columna** se diferencia del artículo de opinión en la extensión y la regularidad con la que aparece. Normalmente, la columna es un texto más breve que el artículo (entre 600 y 1000 palabras) y tiene una periodicidad semanal: es una contribución que el periódico encarga a algún personaje conocido socialmente, ya sea político, intelectual o, como es nuestro caso, escritor de reconocido prestigio. El nombre que se le da remite a la forma que adopta este texto en el formato impreso de un diario, el tamaño de una de las columnas en que se divide cada página de la edición.

Dentro de los **temas** que se desarrollan en las columnas o en los artículos en general, podemos encuadrar este texto en los temas costumbristas, entendiendo por esta denominación la descripción de costumbres o hábitos presentes en una sociedad en el momento de escribirlo sobre los que el autor proyecta su mirada crítica con la intención de modificarlos o reformarlos, de alguna manera, una intención didáctica y social. Como veremos más tarde, la mirada de Rivas se centra en un problema muy actual, la obsesión por y la dependencia del móvil de los jóvenes actuales y la pérdida del sentido de la realidad.

En cuanto a las **características estructurales**, comparte con los textos periodísticos la aparición destacada del **título**, gancho para atraer al lector y el lenguaje claro, sin tecnicismos. Sin embargo, se diferencia de ellos, en que la información que se transmite no es el centro de contenido, sino la opinión del autor sobre esa información ya conocida por el lector: en muchas columnas la anécdota de la que se parte se sitúa al inicio del texto y se convierte en el pretexto para la crítica, como se puede ver en el de Rivas. El **cuerpo** adopta una estructura argumentativa en la que se van introduciendo argumentos de diversos tipos, con la tesis situada al inicio o hacia el final. Y una última diferencia importante es **el cierre**, que si en los textos periodísticos no es importante dada la estructura en pirámide invertida, en los artículos y columnas constituye el broche final y debe ser llamativo y sorprendente, contundente, se podría decir, una oración u oraciones que sinteticen la idea principal y resuenen en la cabeza del lector al terminar la lectura.

El **estilo** de este tipo de textos es siempre muy personal. El registro lingüístico se adapta tanto al tema como al receptor, por lo que podemos encontrar sobre la base de un registro estándar, la utilización de coloquialismos, extranjerismos, vulgarismos, frases hechas, etc., así como, analogías, juegos de palabras, metáforas, paradojas, ironías y sarcasmos o su contrario, un estilo literario intimista, suave y evocador.

[Introducción al comentario del artículo: localización]

Este artículo del escritor gallego fue publicado en “El País semanal”[EPS], el 24 de enero de 2016 y parte de la noticia publicada el 8 de enero en varios periódicos de Galicia (como Diario Atlántico) y en agencias de noticias, como EFE. La noticia informaba de que un muchacho de 16 años había amenazado y propinado empujones a su madre y a su padrastro porque estos no le habían regalado un teléfono móvil. Los hechos ocurrían en un piso de la calle Pi y Maragall de Vigo. Cuando los agentes de la Policía Local de la ciudad acudieron al domicilio vieron varios cuadros rotos y un joven con el torso desnudo que golpeaba con las manos una de las paredes, fritando y en estado muy alterado.

La columna de M. Rivas justifica el título de “artículo de costumbres” en la medida en que se trata de una tendencia conductual de la sociedad de nuestro tiempo, en concreto, la profunda afección que nuestra sociedad muestra hacia los teléfonos móviles y, sobre todo, en el ámbito de las tempranas edades de preadolescentes, adolescentes y jóvenes en general. Esto aparece ya meridianamente enunciado en el título de la columna: “Los niños del móvil”. Para ello, parte el autor de la noticia sobre la cólera de un adolescente ante la negativa de sus padres a comprarle un móvil como regalo. El artículo tiene, pues, un claro tinte sociológico abundando en consideraciones educativas, económicas, sanitarias y de intertextualidades con acontecimientos culturales e históricos que han quedado ya en nuestro subconsciente colectivo, como pueden ser la edición de libros entre la invención de la imprenta y el siglo XVI, la costumbre decimonónica parisina de pasear por las calles sin ningún

objetivo definido o el carácter prefigurador de las sociedades de nuestros días siguiendo el modelo de la novela *1984* de George Orwell.

Esta querencia inexcusable de las más tempranas edades por los teléfonos móviles, aparte de otras filias basadas en aparatos con prestaciones similares (tabletas, canales de televisión cargadas de aplicaciones de todo tipo, etc.) deviene, en el caso de esta concreta noticia que desencadena la columna de Manuel Rivas, en una defensa de la cultura del papel y de la lectura, tal como nos indica el autor en el último párrafo del artículo. Y una consigna a favor de una escuela diferente a la que algunas políticas pretendidamente progresistas ensayaron implantar en épocas de relativa bonanza económica, tal como aparece en el penúltimo párrafo del artículo.

[Estructura externa]

El artículo de Manuel Rivas se compone de siete párrafos con un vaivén interno en cuanto a su configuración argumentativa. Queremos decir que lo que se trata en cada uno de ellos no tiene autonomía bien delimitada, sino que se complementa en alguno de los otros párrafos. Pero esto lo vamos a constatar a la hora de abordar la estructura interna del artículo.

Todo ello descrito con un especial gracejo literario en el que abundan pasajes dotados de una visible belleza literaria y una persistente ironía. De modo que el autor intenta reflexionar sobre un candente asunto de actualidad, como es la afición y afección de los preadolescentes, adolescente y jóvenes, en general, por los teléfonos móviles.

[Estructura interna y análisis del contenido]

Hemos dicho en el anterior epígrafe que los diferentes párrafos carecen de autonomía conceptual bien definida, pues algunos son continuación o explicitación de algún otro párrafo del texto. Así, la estructura interna o conceptual del artículo quedaría como sigue:

a) El primer párrafo se complementa con el segundo y el cuarto, en la medida en que el fenómeno social que describe (la adicción de los jóvenes por el móvil, cuyo comportamiento se convierte en una evidente rebeldía con manifestaciones de furia y destrozos de todo tipo en el caso que nos ocupa) es objeto de reflexiones por parte del autor. En el segundo párrafo se alude a la generalización de comportamientos como el del adolescente de la noticia: ningún joven de su edad quiere pertenecer “a ese grupo marginal de los desposeídos del poder mágico” (línea 16), que representa el móvil.

En el cuarto párrafo se dirige la reflexión del autor hacia lo que él llama “la brecha virtual” (línea 30). Los escasos medios económicos no pueden permitir a la madre del joven de la noticia regalarle un móvil. En este sentido, “La gran brecha divide al planeta: la pobreza real y la virtual tienden a fundirse” (líneas 31-32). La auténtica mascota de la juventud no es, en la actualidad, pasearse con una tortuga o un pato por las calles de París, al estilo de la época de *flâneur* de Charles Baudelaire, sino el propio móvil que hace desaparecer no solamente todo tipo de mascota, a la que suplanta, sino al propio paseante.

b) El tercer párrafo nos ofrece una reflexión económica con datos del año dieciséis, fecha de publicación del artículo. Según la Ofcom (**Office of Communications**, organismo con competencias sobre medios públicos y privados con jurisdicción en todo el Reino Unido, independientemente de la plataforma de transmisión utilizada) dentro de los menores de 15 años manejan móvil cerca del 90%. Más aún, en España niños y niñas menores de 10 años acceden a un teléfono móvil en un porcentaje de alrededor del 30%.

c) El quinto párrafo nos conduce a buscar los motivos en que se basan los padres para acrecentar cada vez más ese imparable mercado de venta de móviles. Según el autor, los padres aducen como causa el

que sus hijos con un móvil andan más seguros. No obstante, esa supuesta consecución de seguridad deriva en un problema de distorsión de la conducta, la *nomofobia* (el miedo irracional a salir de casa sin el teléfono móvil), auténtico problema psicológico y médico. Trastorno que ya es considerado como la nueva enfermedad del siglo XXI.

A este respecto, un estudio llevado a cabo en el Reino Unido en 2011, con una muestra de 2163 personas revelaba que casi el 53% de los usuarios de teléfonos móviles en el propio país tienden a sentir ansiedad cuando “pierden el teléfono móvil, se les agota la batería o el crédito, o no tienen cobertura de la red”. Del mismo modo, alrededor del 60% de hombres y 20% de mujeres sufren el miedo, y un 9% adicional se siente estresado cuando sus móviles están apagados.

También se ha demostrado que los niveles de estrés de una persona con *nomofobia* son equiparables a los nervios que le acechan el día antes de su boda o de su visita al dentista.

No obstante, en este quinto párrafo se nos ofrece una enseñanza fundamental en esta adicción de los jóvenes por la pantalla: el hecho de que muchos padres aprovechan la destreza de sus hijos para mejorar ellos mismos el deficiente manejo de los móviles. De este modo, a muchos padres, más que la seguridad de sus hijos, les importa, por propio interés, los conocimientos que tienen sus hijos.

d) El sexto y séptimo párrafos constituyen como el corolario que el autor quiere transmitir a través de su artículo, la moraleja que se deduce, que podemos acotar en las líneas 50-52: “La escuela debería ser declarada espacio libre de *empantallamiento*. El lugar donde se aprende a leer en sonda de profundidad y no en fragmentos superficiales”. Moraleja que se ve incrementada en el último párrafo con un argumento ejemplificador: la actuación de los jóvenes tailandeses frente a la dictadura, mostrando la novela de George Orwell, *1984*.

Todo lo que acabamos de decir se relaciona directamente con la pretensión del gobierno francés de prohibir el uso de los móviles a los alumnos (en clase, durante el recreo y en el comedor), desde la escuela hasta el lycée, a partir del curso 2018-2019, según anunció el ministro de educación Jean Michel Blanquer, dando cumplimiento de este modo a la iniciativa electoral del presidente Emmanuel Macron.

[Análisis formal: medios lingüísticos y estilísticos utilizados]

Iniciemos el recorrido por la columna de Manuel Rivas incidiendo en los aspectos lingüísticos y estilísticos que lo convierten en una pieza literaria digna de lo que entendemos por ‘artículo de costumbres’; la lengua, en primer lugar, y las cuestiones de estilo posteriormente, si bien ambos aspectos son indisociables.

En lo tocante a la **lengua**, observamos una serie de rasgos que, sin perder su carácter de lenguaje periodístico, nos acercan a un auténtico valor literario del artículo.

—La lengua que maneja el autor es la lengua de uso corriente, muy fácilmente comprensible, pero con la utilización de varios xenismos o extranjerismos con su grafía original, como pueden ser la referencia a la época de *flâneur* en el París del siglo XIX (línea 32) o *Smartphone* (línea 12), el compuesto culto *nomofobia* (línea 42), elementos que el autor se encarga ya de ofrecer escritos en letra cursiva y que cuadran muy bien con el campo léxico del tema al que hace referencia el artículo, o las palabras parasintéticas, *empantallados* (línea 10) y *empantallamiento* (línea 48), que constituyen un guiño a la lengua de uso, pero que no están reconocidas como normativas, al menos en el español escrito.

—Todo el artículo está lleno de elementos que inciden en la consecución de validez general para las ideas que intenta transmitirnos. Por ejemplo, en el primer párrafo observamos la copiosa presencia de formas verbales en primera persona de plural, igual que algún pronombre personal de primera persona

de plural, lo cual hace partícipes a los lectores de esas ideas, los interpela, busca su emotividad. Vemos esto en diversos ejemplos:

“Podría haber sido otra cosa, pero sabemos que ese móvil del móvil tiene algo especial” (líneas 8-9).

“(…) estamos empantallados hasta las cejas y no sabemos cuánto de de progreso y cuánto y cuanto de pesadilla nos espera” (líneas 10-11).

Con el *Smartphone* tenemos en la mano, por fin la sensación de poseer la varita mágica de los cuentos” (líneas 12-13).

Al mismo carácter de generalidad o universalidad de las ideas del artículo responde la constante presencia de la tercera persona de singular de los verbos en ese presente llamado intemporal o de verdades universales. Podemos ver la presencia de estas formas verbales en el cuarto párrafo del artículo, algún ejemplo también en el primer párrafo:

“Detrás del suceso está la historia real de la brecha virtual” (líneas 29-30).

“La gran brecha divide al planeta: la pobreza real y la virtual tienden a fundirse (líneas 31-32).

“El poder se mide por la velocidad de actualización y acumulación de aplicaciones” (líneas 35-36).

“Caen las vigas del cielo cuando se levanta la mano contra la propia madre. Eso inquieta siempre, (...)” (líneas 3-6).

—Tenemos que señalar también que la coherencia del artículo descansa en una serie de elementos léxicos que nos remiten al mundo de lo mágico, del fetichismo, de lo extraordinario, de la fascinación que para los jóvenes representa ese *empantallamiento* por el que se ven subyugados:

“Con el *smartphone* tenemos en la mano, por fin la sensación de poseer la vara mágica de los cuentos” (líneas 12-13).

“El problema es el fetichismo compartido por muchos mayores y menores” (línea 47).

“(…) adolescente enrabiado, fuera de sí, por pertenecer, en nuestro ‘primer mundo’, a ese grupo marginal de los desposeídos del poder mágico” (líneas 16-17).

“Es un aparato y, a la vez, un instrumento mágico” (línea 9).

—Señalemos, finalmente, por lo que se refiere a la arquitectura lingüística del artículo, que la sintaxis es grácil y proporciona una gran agilidad al discurso. Se basa, sobre todo, en un procedimiento de equilibrio entre la parataxis y la hipotaxis entreveradas con incisivos apelativos o valorativos por parte del propio autor, así como el uso de un procedimiento literario tan antiguo como la literatura: la elipsis:

“La familia, lo sabemos, es un lugar de afecto, pero también un campo de batalla” (líneas 3-4).

“Tal vez surja en el futuro algún movimiento de objetores del móvil. Conozco algunos jóvenes que ya lo son, esa ironía de Rebeldes sin Móvil” (líneas 24-26).

En lo que respecta al valor estético o **medios estilísticos** utilizados cabe destacar lo siguiente:

—Refirámonos, en primer lugar, al empleo de expresiones o frases hechas de nuestra lengua, al igual que algunos juegos de palabras, que intentan ofrecer un tono de coloquialidad al discurso. Expresiones como “Caen las vigas del cielo (...)” (línea 5), “(...) *empantallados* hasta las cejas (...)” (línea 10), “Nos arroja de bruces (...)” (línea 9). Juegos de palabras, como “el móvil es un móvil” (línea 7) para dar fe de que el teléfono móvil no es sino un aparato como los demás o “(...) ese móvil del móvil (...)” (línea 8), donde hay un juego de la palabra que designa el aparato con la misma palabra para designar algo abstracto, similar a ‘objetivo’, ‘finalidad’. Esto es, el móvil es un aparato cualquiera,

pero “a la vez es un instrumento mágico” (línea 9). Podíamos citar, incluso, el sintagma “vara mágica” de la línea 13 como un cliché idiomático.

—Destaca en el artículo la referencia a hechos culturales con los que se crea una intertextualidad y, al mismo tiempo, sirven para explicar la idea sobre el afianzamiento del mercado galopante de la telefonía móvil, así como algún corolario educativo contrapuesto a ese progresivo comercio.

Cuando se refiere el autor a la época de *flâneur*, sobre todo en la figura de Charles Baudelaire, aprovecha esa intertextualidad para indicarnos que el teléfono móvil sustituye en cierto modo al propio paseante, y se convierte en el auténtico personaje y lleva al autor a una verdad de carácter universal a través de la afirmación universal “El poder se mide por la velocidad de actualización y acumulación de aplicaciones” (líneas 35-36).

De la misma manera, el “terminal inteligente” que constituye la novela de George Orwell, *1984*, para los jóvenes tailandeses constituye otra intertextualidad que enlaza con la proclama del autor en el párrafo precedente: “La escuela debería ser declarada espacio libre de *empantallamiento*. El lugar donde se aprende a leer en sonda de profundidad y no en fragmentos superficiales” (líneas 50-52). Se defiende, con ello, una cierta apuesta por los modelos ‘tradicionales’ de aprendizaje.

—La ironía se descubre por doquier en el texto. Muy claramente en la referencia a las greguerías de don Ramón Gómez de la Serna, esas metáforas breves e ingeniosas, que quintaesencian el mundo de las ideas, en concreto esta: “*Incunable* es el libro que no se puede leer en la cuna”. Aquí el autor aplica el cultismo a los propios niños para incidir en la idea de que no muy tarde serán usuarios de ese mágico aparato los niños ya desde la cuna.

De la misma manera, cuando el autor considera la posibilidad de la existencia de “objetores del móvil” (línea 25), y, de hecho, ya hay ciertas personas que renuncian a este aparato. Sabe el autor de la sustracción imposible de los jóvenes a la magia de los *smartphone*, de modo que no sería sino una batalla perdida.

—Nos referíamos un poco más arriba a la tentativa del autor de contar con el lector en el desarrollo de sus ideas, considerándolo en su universo a través de las primeras personas de plural o de pronombres de primera persona. El mismo efecto de interpelación a la conciencia de los lectores lo logra M. Rivas con las preguntas retóricas del segundo párrafo:

“(…) ¿cuántas broncas no habrá habido, no hay cada día, por la posesión infantil de ese rey indiscutible?” (líneas 14-15).

“(…) ¿quién quiere ser pobre virtual?” (línea 20)

—Hagamos referencia, finalmente, a que esa misma implicación discursiva del lector, lo logra el autor del artículo a través de ese estilo acumulativo de sintagmas que se suceden como elementos asindéticos y casi paralelísticos lo mismo que la cita de aparatos pertenecientes al campo de la telefonía inteligente:

“En el nuevo medio ambiente virtual, no tener un móvil, no estar metido en la pantalla, no estar en la carrera en las aplicaciones, eso sí que es pobreza. En la sociedad empantallada, con televisión, móvil, tableta, ordenador, ¿quién quiere ser pobre virtual?” (líneas 17-20)

[Conclusión]

Manuel Rivas utiliza como elemento desencadenante de su artículo una tendencia social de rabiosa actualidad, partiendo de la noticia de medios locales de la comarca de Vigo que daban cuenta del airado comportamiento de un muchacho de dieciséis años ante el hecho de que sus padres (madre y padrastro) no le podía regalar un teléfono móvil, más que nada por falta de dinero.

Aprovecha el autor, al hilo de la noticia, para dejar constancia de tres cuestiones, al menos:

a) El fenómeno del crecimiento galopante del mercado del teléfono móvil en el ámbito de los más jóvenes. Esto provoca en la sociedad actual que a la brecha que crea la diferencia entre pobres y ricos, se suma la dicotomía entre familias que pueden acceder a estas tecnologías y las que no pueden hacerlo.

b) Al indagar en los motivos que provocan esta dicotomía, el autor intenta constatar las razones que llevan a los padres a regalar el móvil a sus hijos. Las familias suelen aducir razones de seguridad, algo en lo que el autor no cree. Le parece más fiable la idea de que los padres compran el móvil a sus hijos para que sus hijos les ayuden a aquellos en el aprendizaje del manejo de sus propios aparatos telefónicos.

c) El artículo nos muestra, finalmente, la falacia de adecuar la ligazón de las aplicaciones del móvil con el conocimiento. Más bien —cree el autor— hay que defender un tipo de escuela en que se atempere el uso de la pantalla y que se asocie a aprender “a leer en sonda de profundidad y no en fragmentos superficiales” (líneas 51-52).

A ello nos ha ayudado mucho el comportamiento de los jóvenes tailandeses en sus manifestaciones contra la dictadura,

Todo el artículo, con su sintaxis de equilibrio, la inclusión de intertextualidades bajo el hilo de la experiencia social o la ejemplaridad, constituye una magnífica reflexión sobre la “enfermedad” de los jóvenes de nuestros días por las pantallas y permite al lector inmiscuirse en los acontecimientos paralelos, económicos, sociales y culturales a que nos hace asistir el autor.

Qué conviene saber antes de leer el texto:

El **principio de Arquímedes** es un principio físico que afirma: «Un cuerpo total o parcialmente sumergido en un fluido en reposo, experimenta un **empuje vertical** y hacia arriba igual al **peso** de la masa del volumen del fluido que **desaloja**”

Con el término **replicante** en la novela de Philip K. Dick, *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, y posteriormente en su adaptación al cine por Ridley Scott en la película *Blade Runner*, se denomina a unos seres artificiales que imitan al ser humano en su aspecto físico y en su comportamiento, llegando a ser virtualmente indistinguibles.

Lágrimas en la lluvia es el monólogo final del replicante Roy Batty en la película *Blade Runner*.

Momentos antes de morir, el replicante Roy Batty dice a Deckard, mientras llueve:

He visto cosas que ustedes nunca hubieran podido imaginar; naves de combate en llamas en el hombro de Orión. He visto relámpagos resplandeciendo en la oscuridad cerca de la entrada de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán... en el tiempo... igual que lágrimas... en la lluvia. Llegó la hora de morir.

Retorta: En un laboratorio de química, una **retorta** es un recipiente, generalmente de vidrio, que se usa en la destilación de sustancias. Consiste en una vasija esférica con un "cuello" largo inclinado hacia abajo.

¿De dónde viene la frase ‘**Somos polvo de estrellas**’ y qué significado tiene? Esta frase, doblemente hermosa porque es tan poética como científica, fue enunciada por el gran científico (y pensador) Carl Sagan (1934-1996). Su fundamento es bastante sencillo, si tenemos en cuenta la evolución del universo, tras el big bang.

Shinya Yamanaka (Osaka, Japón, 1962) es un investigador médico japonés, que ha aportado recientes innovaciones de importancia fundamental para revertir el proceso de diferenciación celular en los mamíferos, un fenómeno que avanza nuestro conocimiento de la biología del desarrollo y representa una gran promesa para el tratamiento de las enfermedades humanas y las mejoras prácticas en la agricultura. Ha sido galardonado con el Premio Nobel de Fisiología y Medicina en 2012 junto a John Gurdon "por el descubrimiento de que células adultas pueden reprogramarse para convertirlas en pluripotentes".

Santiago Gascón: Catedrático de Física Aplicada y Bioquímica que fue rector de la Universidad de Oviedo.

Eureka: interjección atribuida a Arquímedes de Siracusa.

Presentación/Localización

Este artículo de **Manuel Vicent** fue publicado el lunes 11 de julio de 2016 en el diario *El País*, periódico español de gran tirada, perteneciente al grupo PRISA, grupo mediático de distribución informativa y cultural en España, Portugal e Iberoamérica. *El País*, nacido en 1976 con los nuevos aires de la transición española a la democracia, ha venido siendo desde su fundación uno de los referentes de los lectores y colaboradores menos conservadores de España, equiparable en línea editorial a lo que representan en sus respectivos países *Le Monde* o *La Repubblica*. *Gente singular* es una sección donde Manuel Vicent realiza un retrato sobre diversas personalidades de la cultura, la ciencia, la política u otros sectores.

Podemos afirmar que se trata de un **artículo de costumbres**, donde el novelista suele retratar de forma amable, como lo caracteriza, a personas del universo cultural español. Recordemos que la práctica de los medios de comunicación, más concretamente la prensa, de encargar una sección de opinión a firmas reconocidas del universo cultural (especialmente del literario o del pensamiento), es bastante frecuente. Estas secciones permiten a autores como Manuel Vicent desarrollar un estilo propio y reconocible por los lectores, que buscan los comentarios y opiniones de dichas personalidades, valorándolas a veces con mayor consideración que otros artículos meramente periodísticos. Por lo tanto, no resalta en dichos escritos el interés noticioso de lo narrado sino la reflexión sobre hechos de cualquier índole (sucesos, decisiones políticas o económicas, realidades o eventos sociales, deportivos o culturales...) o una visión, ácida o amable, sobre la propia sociedad del momento (costumbres o vicios, innovaciones o tradiciones...). Las empresas editoriales, por su parte, alardean de contarlos entre sus colaboradores.

Proliferan, pues, en la prensa española secciones de opinión en muy diversas formas: **editoriales** (sin firma, con la opinión oficial del periódico), **tribunas** (de columnistas de reconocido prestigio social o técnico), **defensores del lector** (para canalizar las inquietudes de los lectores), **cartas al director** (con la opinión directa de los lectores) y las propias **viñetas** de los artistas gráficos, que con una sola imagen y, en general, una o varias frases, realizan la misma función que los columnistas.

En el caso de “Fin de la historia: Vivir más, vivir mejor”, artículo de cierta extensión, le permite, por tanto, un mayor desarrollo de la argumentación o de la anécdota narrativa y de sus personajes, en este caso el científico español Carlos López Otín, catedrático de Bioquímica y Biología Molecular en la facultad de Medicina de la Universidad de Oviedo, destacando sus trabajos de investigación en enfermedades como el cáncer, la artritis o de enfermedades hereditarias y que codirige el proyecto

español para la secuenciación del genoma de la leucemia linfática crónica, inscrito en *el Proyecto Internacional del Genoma del Cáncer*.

En cualquier caso, el artículo de costumbres actual se encuentra distante de aquellos del siglo XIX que inauguraron el género con autores como Mariano José de Larra (*Figaro, Duende, El bachiller o El pobrecito hablador*), Mesonero Romanos (*El curioso parlante*) o Estébanez Calderón (*El solitario*). No obstante, los elementos básicos siguen vigentes hoy: observación crítica de la realidad, fabulación, uso del humor y de la ironía, de la sátira y del sarcasmo y, sobre todo, una decisión consciente de estilo capaz de conectar con los lectores.

El autor

Manuel Vicent (La Vilavella, Castellón, 1936) es uno de esos colaboradores fijos de *El País*. Nació en Villavieja (Castellón) en 1936. Es licenciado en Derecho, y estudió Filosofía y Letras, y Periodismo. Compagina su trabajo literario de escritor y periodista con el de galerista de arte. Comienza a colaborar en prensa en la Transición (*Madrid, Triunfo, Hermano lobo*) y se hace conocido por sus crónicas parlamentarias en *El País* en los últimos setenta. Algunas series de artículos que fueron publicadas luego en libro son *Retratos de la transición* (1981), *Por la ruta de la memoria* (1992) o *Crónicas urbanas* (1993). En la actualidad sigue publicando novelas y artículos en prensa (*El País*, principalmente columnas).

Entre sus obras narrativas destacan *El anarquista coronado de adelfas* (1979), *El resuello* (1966), *Inventario de Otoño* (1982), *La muerte bebe en vaso largo* (1992), *Contra Paraíso* (1993), *Tranvía a la Malvarrosa* (1994), llevada al cine por José Luis García Sánchez, *Póquer de ases* (2009) o *Aguirre el magnífico* (2011). Ha recibido varios premios nacionales por su labor de articulista y de narrador. En definitiva, un perfil extraordinario para un articulista.

Ha obtenido en dos ocasiones el Premio Alfaguara de Novela (1966, por *Pascua y naranjas*; 1999 por *Son de mar*). También consiguió en 1986 el Premio Nadal con *Balada de Caín*.

En cuanto a su **estilo de escritura**, cabría destacar un cierto carácter barroco, bastante luminoso. Para Francisco Umbral, Vicent es «preciosista y crudo, estilista de las quijadas de burro» del que admira «la calidad tectónica de su prosa, (...) la fuerza levantina de sus imágenes, (...) el volumen áureo y matinal de su palabra». Y, en palabras del propio autor, en sus columnas y relatos trata de reflejar «esos momentos que nos hacen felices, perplejos, escépticos y expertos en dioses menores».

Es una constante en la escritura de Vicent el juego de oposiciones y dualidades, contrapuntos, ideas binarias, antítesis: lo sublime y lo banal, lo cotidiano y lo trascendente, lo bello y lo grotesco, el idealismo y el pragmatismo, la racionalidad y el instinto, el misticismo y el descreimiento, Dios y el carpe diem se confrontan una y otra vez en los textos vicentinos.

El **título**, “Fin de la historia: Vivir más, vivir mejor”, como cualquier título, pretende llamar la atención del lector. Es sencillo dentro de su carácter binario. Dos oraciones nominales. La primera, crea expectativas en el lector reforzando esta intención apelativa con la elipsis verbal. La segunda, en la que se repite el verbo en infinitivo, es una bimembración/paralelismo, en la que los adverbios modales sufren una gradación reforzada por el carácter comparativo del segundo. Encontraremos esta segunda oración en el desarrollo posterior del artículo y –dado el carácter científico de su contenido– comprenderemos perfectamente a qué tipo de vida se refiere: a la salud, considerada como la característica más importante, generalmente, por la especie humana, primando sobre el dinero, en dichos como “La salud no tiene precio”, “Lo importante es tener salud”, “Salud para disfrutarlo”,...

Resumen

Manuel Vicent nos presenta al bioquímico Carlos López Otín, iniciando su artículo con una referencia al principio de Arquímedes. Seguidamente, muestra el lugar de trabajo y las expectativas del científico haciendo una irónica mención sobre los replicantes de la película *Blade Runner*, de Ridley Scott. Continúa realizando una breve descripción física del científico, más bien sugerente, mientras vuelve a dilucidar sobre otros estudios científicos relativos a las bacterias. Alaba su don de gentes, captado por Vicent durante la entrevista que mantuvo con López Otín y acaba realizando una comparación de su discurso con el de un poeta.

Temas

El tema e intención fundamental de este artículo es, claro está, presentarnos el trabajo de Carlos López Otín y para ello, Vicent va realizando digresiones unas veces científicas, otras de carácter más bien artístico, mientras que nos muestra el lugar de trabajo de López Otín, su descripción, así como ciertas informaciones sobre la última actualidad científica relacionada con sus investigaciones.

Estructura Interna

El artículo se presenta en cinco párrafos de extensión semejante y el contenido podría dividirse en dos partes:

Primera parte: Los dos primeros párrafos. En ellos se realiza la presentación del científico, propiamente dicha (*genetista, catedrático de bioquímica, especialista en biología molecular*). Mediante juegos de palabras que traen a colación la definición del principio de Arquímedes, Manuel Vicent indica la valía del científico por encima de otros famosos más conocidos. Nos ofrece el año y lugar de nacimiento y la distinción obtenida al habersele puesto su nombre a la escuela donde estudió. Posteriormente, nos presenta su lugar de trabajo e investigación (*departamento de bioquímica, situado en el edificio Santiago Gascón, anexo a la Facultad de Medicina de Oviedo*), elucubra sobre la posibilidad de que durante la noche haya surgido un nuevo descubrimiento, con la expectativa de difundir sus conocimientos en una nueva publicación (*revista científica Nature*) e irónicamente asemeja dicho trabajo con alguna escena de la película *Blade Runner*, así como con los beneficios económicos que el genoma humano acarrea en ciertos ámbitos norteamericanos.

Segunda parte: Los tres últimos párrafos. Manuel Vicent sigue realizando observaciones descriptivas del científico (*galán maduro*) y su despacho, pero ahora insiste en el poder embaucador de sus palabras y conocimientos, como si el escritor nos fuese transmitiendo los conocimientos y explicaciones que Carlos López Otín le ofreció durante la entrevista, relativos a genética, bacterias, moléculas,... Pero ahora da un carácter cautivador a las palabras y la presencia de este científico (*tono sugerente, casi embaucador; era como si hubiera asistido a un aula de poesía, no de biología, tal vez a la consulta de un director espiritual; pude escuchar su enseñanza como un discípulo; recibir la sabiduría del maestro budista,...*). Y, efectivamente, ese sentimiento tenemos todos al acabar el artículo con una oración de reminiscencias casi mitológicas: *Al abandonar el laboratorio oigo a los dioses bullir en el caldo de las probetas.*

(También admitiría una división que comprendiera en la primera parte los tres primeros párrafos y en la segunda los dos últimos, si está bien justificada).

Estructura externa.

La estructura externa del texto se presenta, como hemos dicho, en cinco párrafos, cohesionados por las diferentes referencias a Carlos López Otín, que Manuel Vicent va añadiendo. Cabe destacar el inicio de cada uno de ellos que, de forma más o menos directa, se refiere al entrevistado: en el segundo directamente mencionando su nombre, el tercero mediante la oración con sujeto omitido que todos conocemos (*Tiene un aire de galán maduro*), el cuarto mediante el pronombre personal (*Oyéndole*) y el último mediante el grupo nominal “*La conversación*” que todos sabemos a quién se refiere. Los tres párrafos están cohesionados también mediante reiteraciones léxicas y semánticas referidas a la descripción del científico (*gente singular, genetista, catedrático, especialista, nacido, galán maduro, director espiritual, tono sugerente,...*) o al objeto de su investigación (*biología molecular, sueños tecnológicos, bacteria, clonación terapéutica, mapa genético,...*).

En cuanto a las características estilísticas que definen este tipo de artículos, podemos apreciar un cierto carácter descriptivo, tanto del científico, con ejemplos que ya hemos mencionado con anterioridad, como de su despacho, con sintagmas nominales y complementos del nombre que completan la información (*el ordenador en la mesa, ventanal abierto a un valle, aluvión de carpetas, todas las sillas y estanterías, miles de informes*).

Un solo diálogo, entrecomillado y con verbo *dicendi*, nos define al científico como un poeta soñador: “*Dentro de esas carpetas duermen todos los sueños que se derivan de nuestro mapa genético*”, que, con el uso de la metáfora lexicalizada pero de uso intencionado, nos da idea de la forma de expresarse de Otín, que ha embaucado al escritor.

Por un lado, el artículo presenta ciertos rasgos expositivos, con una intención objetiva, en la que el escritor hace un esfuerzo por abandonar su lenguaje típicamente literario y acercarse al científico. Por ello presenta datos objetivos (*nacido en 1958, en Sabiñánigo, un pueblo de Huesca, edificio Santiago Gascón anexo a la Facultad de Medicina de Oviedo, revista científica Nature, , hace 3.500 millones de años, La conversación duró un par de horas,...*).

Pero en general presenta muchos más rasgos argumentativos y subjetivos, pues resulta evidente que a Manuel Vicent le ha caído muy bien el científico y está dispuesto a demostrarlo, a convencernos, mediante un lenguaje elaborado y poético, que más tarde desarrollaremos en el análisis del fondo en relación con la forma, mediante apreciaciones subjetivas sobre el entrevistado (*su peso artístico, intelectual o científico es muy superior a la escasa fama que desplazan; pertenece a esta segunda clase exquisita de gente singular; el tono suave de un director espiritual; ese tono sugerente, casi embaucador; el maestro que tenía delante no era un monje tibetano sino un ser extraordinariamente realista,...*).

Comentario fondo/forma

El primer párrafo comienza con el verbo impersonal (*Hay*), en presente, tiempo verbal que presenta una idea de universalidad, que abunda a lo largo de él (*rompen, desalojan, pesan, merecen, es, acaban*). Las primeras líneas realizan un **juego de palabras** con la definición del principio de Arquímedes, que afirma: «Un cuerpo total o parcialmente sumergido en un fluido en reposo, experimenta un **empuje vertical** y hacia arriba igual al **peso** de la masa del volumen del fluido que **desaloja**”. Manuel Vicent justifica la valía de Carlos López Otín con expresiones como: *porque desalojan socialmente mucho más de lo que pesan; porque su peso artístico; la escasa fama que desplazan; sumergido en la bañera de Arquímedes no derramaría ni una gota de agua*. ¿Qué pretende hacernos ver Manuel Vicent con ello? Quizás, que el científico objeto de la entrevista no es especialmente visible ni famoso ni conocido, pero que no por ello su valor tiene menos mérito. **Metafóricamente**, la ausencia de fama viene mostrada con la imagen del principio de Arquímedes reforzada con el uso del **condicional** (*no derramaría ni una gota de agua*).

Tras crear esta primera oración una sensación de extrañeza (*Hay personas famosas que rompen el principio de Arquímedes*), mediante una especie de **paralelismo antitético**, va argumentando su teoría, con el uso de **oraciones distributivas seguidas de causales** (*unas lo rompen por exceso porque...; otras lo rompen por defecto porque...*), **repetición** de palabras (*rompen el principio/lo rompen por exceso*), **enumeración** de adjetivos (*su peso artístico, intelectual o científico*) o de largas enumeraciones de complementos del nombre, complementos preposicionales, aposiciones y oraciones de relativo con clara función referencial (*genetista, catedrático de bioquímica, especialista en biología molecular, nacido en 1948, en Sabiñánigo, un pueblo de Huesca, cuyos paisanos...*), más **paralelismos antitéticos** (*los primeros números, las primeras letras*) que abarcan el primer campo de conocimiento elemental al que el científico tuvo acceso. Estos dos recursos del autor (antítesis y enumeración) están muy presentes también en sus novelas y cuentos.

Los **adjetivos valorativos** contribuyen a dotar de carácter descriptivo a la presentación (*clase exquisita, gente singular,...*). Especialmente importante este segundo ejemplo que hace referencia al título de la sección del diario *El País*, donde Vicent presenta a personas dignas de su atención, del ámbito cultural, científico, deportivo, artístico, Adjetivo cuya selección no ha sido casual, pues tiene un doble sentido de individualidad y extrañeza o extravagancia, es decir, gente digna de que les dediquemos los minutos que empleamos en leer el artículo.

A lo largo del texto, Carlos López Otín está descrito con diversos **sinónimos** (*sabio (l. 9), biólogo (l. 20), galán maduro (l. 31), este científico, director espiritual (l.60), maestro budista (l.64), un adelantado (l. 66),...*) con doble función, estilística y valorativa.

El efecto del presente con valor generalizador está reforzado en este primer párrafo con más **expresiones impersonales** (se trata) y la acumulación de oraciones con valor explicativo entre comas (*entre todas las que ha obtenido hasta ahora, según confiesa*).

En el segundo párrafo se sigue usando el **presente** con el mismo valor (*desarrolla, piensa, puede, está, constituye...*).

Junto a **datos objetivos** pertenecientes al campo semántico de la ciencia (*departamento de bioquímica, edificio Santiago Gascón, Facultad de Medicina de Oviedo, cultivo, biología, tubo de ensayo, revista científica Nature (International Journal of Science), in vitro, retorta, genoma secuenciado,...*) van a ir apareciendo **vocablos con un sentido mágico y evocador**, que nos acerca al mundo de la bioquímica (*algo extraordinario, pequeño milagro de la biología, sueños tecnológicos...*) incluso con **expresiones metafóricas**: *núcleo de la vida*, que se refiere al origen y a la vez a lo más importante de la vida; *ecos sociales*, relativos a la fama que no suelen tener los científicos, significado completado con la **antítesis ecos sociales se expandirán en el silencio**. Y es a continuación cuando, con el **símil como lágrimas en la lluvia** (l. 19) introduce una digresión que permite a Vicent relacionar lo que quizás Otín le ha explicado con lo que él recuerda de la película *Blade Runner*, de Ridley Scott, mencionada en la línea 23. En efecto, en el monólogo final de la película, el replicante Roy Batty, momentos antes de morir, mientras llueve, dice:

He visto cosas que ustedes nunca hubieran podido imaginar; naves de combate en llamas en el hombro de Orión. He visto relámpagos resplandeciendo en la oscuridad cerca de la entrada de Tannhäuser. Todos esos momentos se perderán... en el tiempo... igual que lágrimas... en la lluvia. Llegó la hora de morir.

Es por eso que aparecen palabras como *replicante, naves ardiendo más allá de Orión en las puertas de Tannhäuser*. Y de forma irónica retoma la vuelta a la realidad utilizando términos propios de películas de ciencia ficción (*aquí en la Tierra*) para volver a realizar una **enumeración** con verbos en infinitivo de los avances propios del científico que nos ocupa (vencer al cáncer (observemos que personifica la enfermedad con el uso de la preposición “a”), *retrasar la vejez y desentrañar nuestro genoma,...*).

Y es en este momento cuando Vicent, con el propósito de hacer cómplice al lector del objeto del artículo y de su admiración por el personaje y por la ciencia, incorpora el **uso de la primera persona del plural** en verbos, determinantes, pronombres (*Nos permita, nuestro genoma, aceptemos nuestro destino*). Y, tras una **oración de carácter sentencioso** (*Los sueños tecnológicos no deben ir más allá de un transhumanismo*) termina el segundo párrafo con otro dato objetivo ejemplificante con **carácter hiperbólico**, de lo que está ocurriendo en Norteamérica, donde, según él (o quizás según la información que le ha ofrecido Carlos López Otín) el genoma humano se ofrece como *regalo de cumpleaños (l.28)*. Acaba el párrafo con una oración que da impresión de conclusión, que intenta aligerar el peso de tanta información científica con una **expresión irónica** (*Es como si te echaran la buenaventura molecular*) en la que, además, consigue implicar aún más al lector, tuteándolo de forma resuelta y directa, esta vez usando directamente la **segunda persona del singular**.

Acabamos el análisis del segundo párrafo recordando el uso de **expresiones temporales** con infinitivo (*al abrir*), **dobles negaciones** (*no está en absoluta*) que enfatizan la expresión y la nueva alusión al científico **Arquímedes**, emulando los posibles *gritos de eureka* (l.18) ante un nuevo avance o descubrimiento. No olvidemos que fue él quien hizo famosa dicha expresión.

En el tercer párrafo, de nuevo, Manuel Vicent hace alarde de sus características estilísticas. **Enumeraciones** (*de la armonía celular, del misterio de la vida y de lo inútil de la inmortalidad*) y **acumulaciones de complementos del nombre** (*el producto del sueño de una bacteria*), **estructuras binarias antitéticas** (*con humildad o con orgullo*), **expresiones de lo sublime** (*polvo de estrellas, mito de la eterna juventud*) acompañadas por **expresiones coloquiales** (*bajarte los humos*) siguen

contribuyendo a ofrecernos la información que Carlos López Otín ha transmitido al autor y de la que ahora somos nosotros depositarios. Por eso sigue dirigiéndose al lector con pronombres y verbos en **segunda persona del singular** (*convencerte, no eres, haciéndote, la persona que eres hoy, bajarte*) lo cual refuerza la **función apelativa** del texto.

El autor, por su parte, se manifiesta con el **pronombre de uso impersonal** “Uno” (l. 37), como lo había hecho ya en la línea 28 del párrafo anterior o vuelve a fundirse con el lector en la **primera persona del plural** (*hemos sido fabricados* (l. 39), *no estamos diseñados, podemos vivir*).

Manuel Vicent utiliza vocablos de uso coloquial junto a otros de carácter culto (*charca primigenia*). Es “preciosista y crudo” a la vez, como decía de él Francisco Umbral, para recordarnos de forma sugerente que los restos del primer homínido conocido hasta el momento se encontraron en África. Recordemos que es una constante en la escritura de Vicent el juego de oposiciones y dualidades, contrapuntos, ideas binarias, antítesis: lo sublime y lo banal, lo cotidiano y lo trascendente, lo bello y lo grotesco, el idealismo y el pragmatismo.

Hasta ahora el científico ha sido mostrado como lo que es, un hombre de ciencia. A partir de ahora va adquiriendo un **carácter visionario**, con una acumulación de **apelativos** que se intensificará hasta el final del artículo (*director espiritual* (l. 32-33),...)

Igual que en el primer párrafo hace un guiño a la sección del periódico donde publica el artículo, en este tercer párrafo encontramos la referencia a la segunda oración del título, en la línea 41 (*podemos vivir más y vivir mejor*). La reflexión final a la que lleva dicho argumento está reforzada por el uso de **conectores** (*para* formar células..., *puede que* sea más heroico,...*pero* podemos vivir más..., *De hecho*,... *En cambio*,..., *Aunque* este científico) propios de los textos ensayísticos y argumentativos. Por ello, también aquí encontramos oraciones sentenciosas que crean expectativas (*De hecho, la inmortalidad existe ya en este planeta*). Pero Vicent completa la segunda parte de esta oración, separada por dos puntos que aumenta las expectativas, con **una observación sarcástica**: es una *bacteria siberiana* la que posee la inmortalidad y *nadie quiere parecerse a una bacteria*.

Al igual que el segundo párrafo lo cerró la información relativa a la posibilidad de regalar el genoma descifrado en Norteamérica, Vicent acaba este tercer párrafo con una serie de datos que pertenecen a las teorías del Premio Nobel de Fisiología y Medicina Yamanaka, y que todos imaginamos que el autor ha conocido gracias al carácter didáctico de su entrevista con Otín.

El cuarto párrafo está más elaborado estilísticamente, aunque sea más ligero y fácil de asimilar. A las **enumeraciones** (*de moléculas, del ADN, del genoma*) siguen los **adjetivos calificativos valorativos** (sugerente, embaucador), los **datos objetivos** de carácter científico (*billones de células que componen nuestro cuerpo*) o descriptivos del momento en el que va al despacho del científico (*una tarde de mayo de Oviedo, el ordenador en la mesa frente a un ventanal abierto...*); las **antítesis** (*esa es la sensación/este científico*) y siguen los términos pertenecientes a una realidad menos palpable, menos pragmática, menos científica (*nueva mística, nueva poética*), **expresiones metafóricas** que asimilan la ciencia al ritmo de la poesía, para explicar cómo lo embaucó la forma de hablar de López Otín (*el ritmo interior de los miles de millones de nuestras neuronas;* *el edificio Santiago Gascón que es el reino de su curiosidad*); **expresiones hiperbólicas** (*conectado con toda la comunidad científica del mundo, aluvión de carpetas que desde las mesas llegaban hasta el techo, invadían todas las sillas y estanterías*).

Sigue implicando al lector con el uso **de la segunda persona** (*lograrías*).

El quinto párrafo tiene la función de apoyar lo dicho en el anterior, con las mismas pretensiones estilísticas y elaboración literaria. Encontramos de nuevo **estructuras trimembres** (los consejeros genéticos, cirujanos genómicos e ingenieros de los sentidos), **comparaciones** (*como si hubiera asistido a un aula de poesía, como un discípulo, como si te conociera hasta el fondo de cada una de tus células*), la misma **oposición antitética** entre poesía/biología (l. 60), **expresiones hiperbólicas** (miles, decenas de miles de informes), **metáforas sarcásticas** referidas a sí mismo (pequeño saltamontes), y **antítesis** (no era un monje tibetano sino un ser extraordinariamente realista).

Manuel Vicent utiliza **palabras de uso menos frecuente** (*cartapacios= carpetas*) en la lengua coloquial, quizás con la intención de crear una cierta extrañeza.

Ahora, al final del artículo, utiliza la **primera persona del singular** (*pude escuchar*,...) para acercarse al lector, alternada con la función apelativa de la **segunda del singular** (tienes, te mira, como si te conociera, te abre).

Como conclusión del texto, una **metáfora** irónica que compara al lector con *un saco de bacterias*, resaltada con la personificación *su conocimiento científico te abre al misterio de la vida*. A pesar de la condición temporal e insignificante de la condición humana, el conocimiento, la ciencia, hombres como López Otín, conseguirán que manejemos nuestra vida, nuestro futuro. Y Manuel Vicent se va del laboratorio, expresando su sensación con esta última oración que sirve como conclusión, con una elaboración literaria muy cuidada y evocadora por la utilización de dos expresiones metafóricas: *oigo a los dioses bullir en el caldo de las probetas*.

Conclusión.

Este largo artículo resulta, sin embargo, de fácil comprensión debido a la actualidad e interés del tema tratado, así como al desarrollo prolijo pero repetitivo de recursos estilísticos propios de Manuel Vicent: enumeraciones y antítesis (juego de oposiciones y dualidades), cierto carácter barroco, ideas binarias,...

Vicent nos muestra a un científico español en la cotidianeidad de su despacho, en un ambiente real pero místico a la vez, especialmente con los adjetivos ponderativos que va aplicando al científico y que revelan la afectividad del autor. Con ellos y con el uso de las personas verbales busca la complicidad del lector. El registro utilizado es muy homogéneo: medio – culto, con escasas incursiones en el vocabulario y giros familiares. Los tecnicismos científicos de este texto, evidentemente, debido al tema, han sido muy abundantes, como ya se ha demostrado con anterioridad.

Aunque el tono del artículo es serio en general, no ha faltado la ironía.

No olvidemos mencionar la importancia de este artículo dentro de El País, ya que Manuel Vicent lleva años escribiendo de forma periódica para dicho diario y muchos son los lectores que, en cartas al director, le agradecen sus aportaciones sobre la vida, cultura y política española actual.

Recordemos también que Vicent, además de articulista, es uno de los novelistas españoles más importantes en la actualidad, como lo justifican la adjudicación de premios como el Nadal y el Alfaguara de novela.

En palabras del propio autor, en sus columnas y relatos trata de reflejar «esos momentos que nos hacen felices, perplejos, escépticos y expertos en dioses menores». Quizás para Vicent, López Otín, tras su entrevista, se haya convertido en un dios menor.

Rosa Montero: Aprendiendo a perder

Localización

Rosa Montero (Madrid, 3 de enero de 1951) es una periodista y escritora española. Estudió Periodismo y Psicología, aunque abandonó esta última carrera en cuarto curso. Colaboró con grupos de teatro independiente, como *Canon o Tábano*, a la vez que empezaba a publicar en diversos medios informativos (*Fotogramas, Pueblo, Posible*, etc.).

Desde finales de 1976 trabaja de manera exclusiva para el diario El País. En 1977 empezó a publicar entrevistas en el suplemento dominical de este diario. El éxito llegó pronto y, al año siguiente conseguía el premio “Manuel del Arco”, de entrevistas que se concedía por primera vez a una mujer.

Su primera novela fue *Crónica del desamor* (1979), un relato sobre la vida cotidiana escrito en un lenguaje fresco y desenfadado que tuvo una excelente acogida. En 1981 ganó el Premio Nacional de Periodismo para reportajes y artículos literarios, año en que fue nombrada redactora jefa del suplemento dominical durante 1980-1981

Temblor (1990), para muchos el mejor de sus títulos, por el tratamiento que da a su protagonista, una joven que enfrenta en soledad los avatares de su destino

En 1997 ganó el Premio Primavera por *La hija del caníbal* (1997), obra que al año siguiente también recibió el premio a la mejor novela otorgado por el Círculo de Críticos de Chile.

La loca de la casa (2003), obra que combina variados géneros, como la narración, el ensayo y la autobiografía ganó el premio Qué Leer a la mejor novela española de 2003 y el Grinzane Cavour al mejor libro extranjero publicado en Italia en 2004.

La novela fantástica *Historia del Rey Transparente* (2005), relato situado en los siglos XII y XIII que cuenta las peripecias de una joven que para poder sobrevivir se disfraza de guerrero, obtuvo el Premio Qué Leer a la mejor novela española de 2005, además del Premio Mandarache de 2007. Su obra está traducida a una veintena de lenguas.

Ha reunido sus narraciones breves en dos colecciones: *Historias de mujeres* (1995) y *Amantes y enemigos* (1999), libro galardonado con el premio del Círculo de Críticos de Arte de Santiago de Chile. También ha escrito obras destinadas al público infantil, como *El nido de los sueños* (1991) y *Las barbaridades de Bárbara* (1996), y publicado antologías de sus artículos del rotativo *El País*, labor periodística que todavía ejerce, como *La vida desnuda* (1994), *Historias de mujeres* (1995) y *Estampas bostonianas y otros viajes* (2002).

Nos encontramos con un texto que expresa la opinión fundamentada y razonada de su autor con respecto a un tema de actualidad (político, cultural, moral, histórico, deportivo...). que refleja la opinión del autor acerca del tema del que trata. Su lenguaje es CUIDADO, pero debe ser claro y no contener tecnicismos. Normalmente el autor pretende convencer al lector, por lo que los textos serán argumentativos e intentarán atraerse la simpatía del lector: uso de la segunda persona o de la primera del plural, guiños y alusiones humorísticas o combativas, etc. Una peculiaridad de este género es que son textos pensados para el consumo inmediato, lo que supone un estilo y forma especiales. Cada colaborador tiene que escribir de manera «eficaz».

Los titulares tienen que llamar la atención de forma inmediata. Son importantes que atraiga al lector y sus relaciones semánticas con el artículo (complementariedad, explicación, paradoja o contraposición). Deben ser breves, sintéticos, resumir el contenido del artículo y atraer la atención del lector para que se ponga a leerlo, entre todos los otros títulos que están en la publicación y con el poco tiempo que va a pasar leyendo.

Los contenidos se refieren a lo observado en la sociedad contemporánea, desde un punto de vista crítico, satírico. Es importante que ese tema concierna a la mayoría o sea un tema discutido socialmente. No importa si se trata de algo efímero o cotidiano. Sus temas son la descripción de tipos, costumbres, escenas, instituciones, lugares, etc., del entorno social contemporáneo del autor y los lectores. Su propósito puede ser variado: didáctico, de reforma moral o social, satírico, humorístico o de puro entretenimiento.

La **disposición estructural** debe estar bien trabajada por el autor ya que debe ajustarse a un número limitado de palabras. Es especialmente importante el **final**, que debe ser llamativo por su contenido o por su estilo.

El registro de lengua es variado. Los articulistas emplean un español corriente, capaz de llegar a lectores de muy distinta condición. El repertorio de recursos estilísticos es limitado. El objetivo del escritor es conseguir una prosa ligera en la que quepa la ironía, la evocación lírica, la imagen directa e impresionista. Otras veces predomina en el artículo el registro coloquial y por ello es frecuente encontrar allí frases hechas, extranjerismos, términos de jerga o argot, hipérboles, aumentativos y diminutivos intencionados, etc.

El estilo de cada artículo es propio a cada articulista. El de Manuel Vicent es muy diferente del de Rosa Montero o del de Javier Marías. Es lo que se llama voluntad de estilo

Tema. Resumen

El tema aparece enunciado entre en el título y en las dos primeras frases del artículo. El resto del texto desarrolla esta idea que además se apoya diferentes ejemplos, uno de los cuales, la celebración de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro de 2016, ha sido el desencadenante de dicho artículo.

La sociedad no nos ha enseñado a perder, pero nosotros solos tampoco hemos sido capaces de aprender. Esto es así porque el modelo social actual obvia todos aquellos aspectos de la vida que no sean positivos o sinónimo de triunfo. La visión que transmite la publicidad de la sociedad contemporánea se centra únicamente en los aspectos positivos

Hay en el texto otros dos temas secundarios derivados del principal y que se desarrollan sucesivamente en los párrafos segundo y tercero:

(a) En primer lugar, al no considerar la posibilidad de que se fracase en la vida, las personas tienden a creer que el éxito es un estado permanente. Sin embargo, esto no es así. Hay que saber convivir con el éxito porque nada garantiza que no se acabe fracasando. El éxito y el fracaso son las dos caras de la misma moneda.

(b) En segundo lugar, las personas, obsesionadas con la necesidad de triunfar, no saben gestionar los reveses cotidianos y tienden a reaccionar desproporcionadamente ante cualquier contratiempo. Hay quienes llegan al extremo de confundir el malestar que sienten ante dichos contratiempos con una depresión.

La preocupación por los temas sociales es una constante en los artículos de Rosa Montero. Nos encontramos en este artículo con dos de sus múltiples facetas. Como cronista de la sociedad en la que le ha tocado vivir usa los artículos para denunciar aquellos aspectos que considera criticables. En este caso, critica a una sociedad que pretende ignorar, cuando no ocultar, los aspectos que le son desagradables. Si en otros artículos habla de temas que, en su opinión, se han convertido en temas tabú, como la muerte, la fealdad, la soledad, aquí escoge como tema la imposibilidad de conseguir siempre lo que uno quiere. Para ello ha tomado como ejemplo los deportistas olímpicos que, tras años de preparación, no consiguen el objetivo de pasar a la historia como los ganadores. Subyace en todos esos temas una crítica nada velada a la infantilización de la

sociedad contemporánea.

Por otra parte, esa aproximación le permite destacar y poner el foco de atención en aquellos “héroes anónimos” que tienen a pasar desapercibidos por no ser el paradigma de éxito que nos venden los medios de comunicación. Es el caso de los perdedores que son, paradójicamente vencedores en tanto que héroes anónimos.

Para hacer su crítica social suele recurrir en muchas ocasiones, como en el presente artículo, a cuestiones de actualidad que son las que le inspiran a realizar las diferentes reflexiones. Las fuentes de inspiración son muy variadas: desde acontecimientos de relevancia mundial, como en este caso, o pequeñas noticias que apenas merecen unas líneas en la sección de sucesos de Pueden ser tanto acontecimientos de gran relevancia. En el caso de los primeros, se suele fijar en aspectos que, muchas veces, nos parecen tan normales que ya no nos llaman la atención. En el caso que nos ocupa, el artículo fue publicado apenas tres semanas después de la finalización de los Juegos, que fueron los que motivaron la publicación

Más específicamente, y por centrarnos en el tema del artículo, la intolerancia a perder se encuentra de forma recurrente en su producción periodística. Por citar un solo ejemplo, ya había publicado en la misma publicación en 2005 “Elogio del malestar”, un artículo con la misma temática. Aquí se podría hablar de la imposibilidad con que se encuentran los articulistas de no acabar repitiéndose en sus temas a lo largo de los años.

La sociedad actual no nos ha enseñado a fracasar, al centrarse como lo ha hecho, en los aspectos positivos de la vida, pero tampoco lo ha hecho a triunfar. De la misma manera que es importante aprender a perder lo es aprender a ganar y a relativizar el éxito porque, contra lo que algunos pudieran pensar, nada puede asegurar que sea algo eterno y hay quienes no han sido capaces de sobreponerse a su pérdida.

Sin embargo, no siempre ha sido así. Ha habido épocas en las que las personas eran más conscientes de la decadencia de las cosas y de la inevitabilidad del fracaso. Un ejemplo clásico de este comportamiento es el de los esclavos que acompañaban a los generales romanos al regreso de sus campañas en sus desfiles triunfales para recordarles lo efímero de sus éxitos.

En la actualidad, el enfoque es completamente diferente. Vivimos inmersos en un mundo que presenta una imagen falseada de la realidad. Solo se nos habla de los aspectos positivos, como si no existiese nada más, ocultando e ignorando todo aquello que no transmita una imagen idílica. Al hacerlo no hemos aprendido a gestionar las pequeñas frustraciones de la vida diaria. Y, lo que es más preocupante, confundimos ese malestar con la depresión.

Estas reflexiones se le ocurrieron a la autora durante los Juegos Olímpicos de Rio 2016. De todos los deportistas que participaron, el porcentaje que ganó una medalla fue del diez por ciento. Los demás perdieron. No pasarán a la historia. Nadie se acordará de ellos. Ni siquiera de los que quedaron en cuarto lugar. Todo ello después de haber pasado cuatro años o más preparándose para la cita olímpica. Aunque sean el paradigma del fracaso son heroicos y dignos de admiración porque enfrentarse al fracaso es tan heroico como ganar y porque lo hacen de forma anónima, sin que nadie sepa nada de ellos. Hay que ser fuerte para sobreponerse a la frustración, a la ira, el arrepentimiento. Los Juegos Olímpicos son maravillosos por la alegría de los que ganan, pero, sobre todo, porque pueden enseñarnos a perder.

Estructura externa

El artículo está compuesto de seis párrafos de similar extensión con la excepción del cuarto, que es solo de una oración de una línea.

El artículo está compuesto por cuatro párrafos y presenta una estructura de texto

argumentativo deductivo. Los tres primeros párrafos ponen de manifiesto una disfunción específica de la de la sociedad contemporánea. Un aspecto fundamental de la vida en sociedad, como es saber reaccionar ante el éxito o el fracaso, se obvia. De hecho, no se considera la posibilidad del segundo.

El cuarto, de escasamente una línea, explica el motivo que ha llevado a la autora a tratar el tema y los dos últimos se centran específicamente en la reacción de los perdedores al tener que enfrentarse a la derrota. Es en el último párrafo, al final del artículo, cuando presenta su conclusión: quiere aprender de aquellos que se han sobrepuesto a una derrota como pueda haber pocas, porque ya no cabe triunfo posible.

Estructura interna

Como se ha visto al hablar de los temas principal y secundarios, el texto está dividido claramente en dos partes. La primera parte ocupa los tres primeros párrafos y la segunda los tres últimos, de los cuales el primero es una oración de una sola línea y sirve como justificación de todo el artículo.

En el primer bloque se pone de manifiesto la importancia de saber perder, algo que la sociedad actual no nos enseña. Sin embargo, previamente desarrolla otra idea que es igualmente importante: tampoco nos ha enseñado a saber ganar, a pesar de que, en el mundo en que vivimos, todos estamos obsesionados con alcanzarlo. Si en el caso del primero es tan evidente que parece que no es necesaria mayor explicación, no pasa lo mismo con el segundo. Su importancia se explica porque el éxito, contra lo que muchos puedan pensar no es una situación o un estado permanente contra lo que se pueda pensar. De hecho, de acuerdo con la autora, su duración depende de lo que quieran las personas que nos rodean.

Esa negación a ver un aspecto tan inherente a la realidad humana como la propia muerte es característica de la sociedad contemporánea, que ha convertido en tabú determinados temas, lo no significa que no vayan a dejar de existir. Como ejemplo de que la coexistencia con el fracaso y la pérdida debería seguir siendo algo natural recuerda los desfiles triunfales de los generales romanos a la vuelta de sus campañas a los que acompañaban esclavos que les recordaban lo efímero del momento.

Todo ello, sin embargo, ha desaparecido en la actualidad para dejar paso únicamente a la manifestación externa de los aspectos más positivos de nuestra sociedad. Pone como ejemplo de la situación el mundo de la publicidad. No hay nada en el que nos recuerde que existe otra posibilidad que no sea la de triunfar, ser feliz. Se ha asumido que es algo a lo que todo el mundo no solo puede, sino que debe aspirar todo el tiempo. Se ha desterrado por completo todo lo que tenga relación con los aspectos positivos de la vida o que pueda recordar mínimamente al fracaso. El problema de actuar así es que se transmite una visión falseada de la realidad y se ignora que es imposible aspirar una vida así. La vida está hecha de momentos buenos y malos, de aspectos positivos y negativos. De hecho, es natural y bueno que así sea. Pero al ocultar esa parte de la realidad cotidiana, cuando las personas se encuentran ante el más mínimo contratiempo reaccionan de manera desproporcionada y confunden la frustración o el malestar con la depresión, sin ser conscientes de que esta última es algo mucho más serio y grave que un simple contratiempo.

La segunda parte la introduce un párrafo de una línea en el que explica la razón que originó la escritura del artículo, la transmisión de los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, máximo exponente del éxito individual. Si la primera parte habla de la necesidad de saber reaccionar tanto ante el éxito como ante el fracaso, la segunda se centra en la reacción ante este de los que, sobre el papel, han dedicado toda su vida a buscar el triunfo definitivo sin conseguirlo. Su reacción y su

comportamiento al no alcanzar su objetivo puede enseñarnos algo a lo que no hemos aprendido viviendo en sociedad, a perder.

Todo el mundo se emociona viendo a los ganadores y, aunque estos apenas suponen un diez por ciento de todos los participantes en los Juegos, son los únicos en los que se fijan los espectadores y los únicos que pasarán a la historia. No obstante, todos los competidores han hecho el mismo trabajo, pero la gran mayoría no conseguirán ningún tipo de reconocimiento.

Todos los deportistas participantes han dedicado cuatro años, si no más, a prepararse para la cita. Es posible que para muchos sea la última o la única oportunidad de conseguir su sueño. El paradigma del fracaso lo conforman los que quedan en cuarto lugar. Lo que hace de ellos personas especialmente interesantes es que su fracaso tiene unas proporciones épicas comparables a las de los ganadores. Lo que los diferencia de los otros perdedores es que han tocado la gloria con la punta de los dedos pero no han llegado a conseguirla.

Si todo el mundo fracasa en un momento u otro de su vida y debe ser fuerte para sobrellevarlo, para acabar en cuarto lugar se requiere una fuerza mental especial. Preparados para triunfar en público y tan cerca de haberlo conseguido ahora deben asimilar el fracaso en privado, lejos de los focos de las cámaras. Eso es lo que los convierte en seres dignos de admiración en una sociedad donde el fracaso se oculta. Deben enfrentarse, y sobreponerse, en solitario y en silencio a los demonios interiores que surgen en este tipo de situación: autocompasión, rabia, culpabilización, ...

Análisis estilístico

El título es escueto, como sucede habitualmente con los artículos de opinión. De hecho, como se ha dicho, resume la mitad del tema sobre el que la autora reflexiona en el texto. Aunque este habla tanto de la necesidad de saber perder como de saber ganar, destacar el primero en el título tiene una doble función. Pone el énfasis en el aspecto que la sociedad obvia. Por otra parte, cumple perfectamente la función que tiene encomendada, llamar la atención del lector al usar la locución aprender a perder, que es paradójica pues el sentido común dicta que lo que se aprende es a ganar.

La autora usa alternativamente las diferentes personas verbales, jugando con el lector, acercándolo y alejándolo en los diferentes momentos dependiendo de si pretende implicarlo o no en la situación que describe, recurriendo a cada una de ellas con una intención claramente definida:

(a) la primera persona del singular sirve, indistintamente, para:

- explicar y exponer su punto de vista sobre el tema: “estuve reflexionando”
- hablar de su experiencia personal: “yo he visto”

(b) la segunda persona del singular, recurso a la deixis social, la usa para poner al lector en el lugar de los perdedores de los que habla a la vez que pretende estrechar el vínculo con él e involucrarlo en sus pensamientos: “si no digieras”, “has tirado”.

(c) se alterna la referencia a los perdedores entre la segunda persona con la tercera persona del singular, de modo que se difumina la sensación de pertenecer al grupo de personas que han fracasado: “la gente no sabe qué hacer con el desasosiego”, “nuestro modelo social ... ha decidido”

(d) la primera persona del plural, plural inclusivo, coloca al lector en el mismo plano que a la autora: “no nos enseña”, “nos miramos”, “estamos empeñados”. Sin embargo, cuando adopta un enfoque explicativo se excluye a sí misma y pasa a usar **ustedes**: “verán”,

piensen en los miles ...”.

(e) finalmente, la tercera persona del plural también se usa para referirse a los perdedores: “personas tan confundidas que creyeron”.

En relación con los tiempos verbales, hay que diferenciar entre las dos partes en las que se divide el texto. En la primera, la temática exige el uso preferente del presente. No obstante, hay dos instancias en las que debe usar el pasado. En primer lugar, como pone de manifiesto la anécdota que ocupa gran parte del segundo párrafo, la exaltación del triunfo y el rechazo y la ocultación de lo que no sea este es una idiosincrasia de la sociedad contemporánea. Para hablar de un ejemplo cuando esto no sucedía se ve en la necesidad de recurrir al pasado. El otro momento es cuando describe, en pasado, la reacción de personas que tuvieron que convivir con el final de su éxito.

En la segunda parte, el empleo es preferentemente del presente porque reflexiona sobre el comportamiento presente de aquellos que no triunfaron en los Juegos y cómo se enfrentan a esa situación, así como lo que le sugiere a la escritora ese comportamiento.

Precisamente, el tema del artículo es una reflexión sobre algo que es, o debe ser, evidente para todo el mundo. De hecho, para su argumentación toma ejemplos de la vida cotidiana, el mundo de la publicidad, que transmite una imagen distorsionada de la realidad, o acontecimientos conocidos por todo el mundo, los Juegos Olímpicos. La anécdota del Imperio Romano, que puede no ser conocida por el lector medio al que se dirige el texto, es introducida con un impersonal “ya se sabe”.

El código está utilizado en su registro estándar, pues no presenta grandes variaciones sociales ni dialectales y se dirige, por tanto, a un lector muy heterógeno, el lector de prensa, a quien aplica un tratamiento respetuoso. Esto confiere al texto cierta formalidad, como demuestra el uso de la tercera persona verbal en “advertirá” (tercer párrafo). En este sentido, se puede decir que existe adecuación entre el mensaje, el código y el registro lingüístico empleado.

Sin embargo, es primero crítico con la situación actual. Por una parte, no nos enseña a fracasar y, como respuesta a lo que en su opinión es una disfunción de la sociedad contemporánea, pone el foco en la segunda parte del artículo en los (forzados) héroes anónimos de las Olimpiadas. Contrapone a lo que llama de forma automática la atención de todo el mundo lo que está lejos de los focos: las enseñanzas de los perdedores.

Es un texto donde la modalización valorativa se observa especialmente en el léxico, que transforma el artículo en un texto altamente connotativo; pues la autora expone de forma continuada sus puntos de vista. Para ello, emplea con frecuencia:

(a) sustantivos ponderativos que desprenden valoración tanto positiva (“brillo”, “jolgorio”, “fiesta”, “éxito”) como negativa (“desasosiego”, “depresión”, “duda”, “desazón”, “frustración”, “reveses”, “fracaso”, ...

(b) adjetivos subjetivos (“boquiabierto”, “irremediable”, “descolocado”, “ultrafelices”, “megadivertidos”, “desconsolado”).

La modalidad epistémica se observa en la abundancia de enunciados incuestionables: “todo lo que sube baja”, “saber ganar tiene su intrínquilis”, “el fracaso (...) es una realidad esencial que el mundo se empeña en ocultar”, “nuestro modelo social ha decidido prescindir de (...) fastidiosas reflexiones”.

Las funciones lingüísticas que predominan, por razones obvias, en los artículos de opinión son la representativa (“Esta sociedad en la que vivimos no nos enseña a pensar”) y la expresiva, ya que el texto refleja las creencias y opiniones del autor (“Me gustaría saber más de ellos”). La

primera de ellas, la función expresiva, se justifica por la exteriorización de los sentimientos negativos que manifiesta hacia la actitud de la sociedad contemporánea de ocultar los aspectos que no transmitan un estado de euforia perpetuo, lo que impregna al texto de subjetividad como se ha puesto de manifiesto más arriba. Asimismo, hay que tener en cuenta la función apelativa, que se refleja en la clara intención de influir en el lector haciéndole reflexionar acerca de lo que se dice en el texto.

Apenas hay nexos o marcadores que den cohesión al texto. El papel secundario que tienen queda de manifiesto si se observa que el conector *en cambio* no aparece encabezando el tercer párrafo. De la misma manera, en la segunda parte, para enlazar el quinto párrafo con el sexto la autora se dirige al lector con una pregunta retórica a la que ella misma contesta inmediatamente “Y ¿saben qué? Los admiro”. Al mismo tiempo, esta pregunta retórica tiene como función llamar la atención sobre la opinión de la autora, cuya tesis se encuentra en el último párrafo, específicamente en la última línea.

La cohesión se consigue con la fluidez con que se elabora la argumentación y la combinación y alternancia de los tiempos y personas verbales. La única ruptura, buscada, es la oración-línea que constituye el cuarto párrafo, del que ya se ha hablado extensamente con anterioridad.

El léxico se encuentra en consonancia con el tipo de registro utilizado que es el estándar, aunque con algún coloquialismo (“intrínquilis”, “fosfatinen”), mezcla características del artículo de opinión. También fundamental el empleo de oraciones enunciativas, como corresponde a un texto que pretende informar.

En conclusión, el texto es periodístico, es un artículo de opinión. En esta ocasión refleja su preocupación por la forma en la que la sociedad oculta la importancia de saber perder y sobreponerse al fracaso porque solo contempla la posibilidad de triunfar.

Los artículos de costumbres en la prensa española

El origen del artículo de costumbres en España hay que buscarlo en la primera mitad del siglo XIX, uno de los autores más relevantes fue Mariano José de Larra, al que se debe la creación de un lenguaje periodístico de gran calidad literaria, conciencia cívica y moral, capacidad crítica y satírica de vicios morales y políticos. Desde entonces, con mayor o menor intensidad y libertad por las restricciones legales y económicas impuestas a la prensa, el artículo de costumbres no ha dejado de estar presente en los periódicos españoles.

En el primer tercio del siglo XX surge una vertiente más breve, que será el antecedente de la **columna** tan popular hoy, y en la que el lector busca la audacia de estilo o la ironía mordiente del columnista. En los años 70 y 80 se desarrolla este formato periodístico y se incorporan escritores de índole muy diversa como: Manuel Vázquez Montalbán, Manuel Vicent, Juan José Millás, Maruja Torres, Rosa Montero, Elvira Lindo, Antonio Muñoz Molina, Manuel Rivas, Arturo Pérez-Reverte, Cid Cañaverall, Ignacio Martínez de Pisón y muchos otros.

Uno de los periodistas más conocidos y seguidos durante estas décadas, Francisco Umbral (1935-2007) definía así el género en 1982:

“El artículo/columna tiene que ser un rastro de la actualidad, algo que se enciende como una noticia, se remonta como un ensayo y se resuelve en una metáfora o un endecasílabo conceptual. (Llamo endecasílabo conceptual a esa frase final, rúbrica, que sintetiza todo lo anterior y, en ello, una idea del mundo, una verdad momentánea, una iluminación tan intensa como las de Rimbaud, por la veracidad o por el estilo.)”

El propio F. Umbral señalaba más adelante el cuidado extremo de estructura y estilo necesarios en estos textos de carácter breve.

Entre los rasgos formales y temáticos más frecuentes de las columnas, podemos encontrar los siguientes:

- Tienen **características más literarias que periodísticas**, de manera que se acercan al cuento o al ensayo breve.
- Es importante el **título** -que debe atraer a los lectores- y sus relaciones semánticas con el artículo: complementariedad, explicación, paradoja o contraposición.
- El **tema**, en general, se refiere a lo observado en la sociedad contemporánea. No importa si se trata de algo efímero o cotidiano.
- La **disposición estructural** suele contar con un desarrollo argumentativo bien elaborado por quien escribe. Especialmente importante resulta el **final** elegido, que debe llamar la atención ya sea por su contenido, por su estilo o por ambos.
- Los **registros lingüísticos** son variados: primordial será el literario; pero puede incluir vulgarismos, cultismos, extranjerismos varios, usos incorrectos de la lengua, etc. Son muy frecuentes los modismos, sentencias y frases hechas o la recreación de los mismos.
- El **estilo** es siempre muy personal y, en algunos casos -continuadores de F. Umbral-, es bastante conceptista: se juega con las palabras y se acumulan los significados; abunda la paradoja, el sarcasmo, la ironía y la sátira. En otros, por el contrario, predomina un estilo más sobrio, de tono lírico, emotivo y de cercanía afectiva con el lector.

HUMORISTAS

Ignacio Martínez de Pisón Cavero

La Vanguardia, 26/05/2017

I. INTRODUCCIÓN

Ignacio Martínez de Pisón es uno de los autores españoles más destacados del último cuarto del siglo XX, nacido en 1960 en Zaragoza reside, desde muy joven, en Barcelona. Dice Jorge Melero de él que “Sus detractores critican lo que sus admiradores alaban: el estilo sobrio, por momentos desabrido, que imprime a su prosa”. De hecho, entrevistado por Rubén A. Arribas, el propio escritor afirmaba: “La intelectualización me interesa poco. La sobriedad expresiva, en cambio, lo es todo para mí”. Sus novelas han sido traducidas a una docena de idiomas e importantes editoriales europeas como Gallimard y Einaudi han editado sus libros. Ha recogido numerosos premios a sus obras (vid. *infra*) y a su carrera: Premio de las *Letras Aragonesas* en 2011 y un año después, Premio *Don Luis a la Excelencia literaria*.

Debutó con *La ternura del dragón* (1984), que escribió con sólo 22 años y con la que obtuvo el Premio *Casino* de Mieres. Le siguieron dos volúmenes de relato breve *Alguien te observa en secreto* (1985) y *Antofagasta* (1987), por los que la crítica ya lo consideraba entonces una de las revelaciones de la “Nueva narrativa española”. Hoy es el punto de referencia de una generación de escritores aragoneses con los que comparte amistad y pasión por la literatura: Antón Castro, Mariano Gistaín y Félix Romeo, entre otros.

Su talento para la literatura se vio confirmado en *Nuevo plano de la ciudad secreta* (1992), Premio *Gonzalo Torrente Ballester* de novela, *El fin de los buenos tiempos* (1994), que incluye tres relatos breves. En 1996 publicó dos novelas: *El tesoro de los hermanos Bravo* y *Carreteras secundarias*, esta última adaptada al cine por E. Martínez Lázaro, con el que escribió el guión cinematográfico -el realizador francés, Manuel Poirier, volvió a llevar esta novela a la pantalla en 2003, bajo el título de *Chemins de traverse*. Coautor también de otros guiones de cine como *Las trece rosas* de E. Martínez Lázaro y *Chico & Rita* de Fernando Trueba.

Escritor polifacético, en 1998 publicó una serie de relatos breves bajo el título *Foto de familia* y más tarde otra de reportajes *Las palabras justas* (2007), que tienen como nexo la guerra civil española; son “siete historias de la Historia”, como diría Gil de Biedma, que aluden a lugares y sucesos reales y tienen como protagonistas a los escritores Ramón J. Sender, Leonardo Sciascia, John Dos Passos..., junto a personajes históricos y otros anónimos o el puñado de poetas españoles que viaja a Collioure y se fotografía junto a la tumba de Antonio Machado.

Con el mismo tema, en este caso desde la óptica del bando nacional, escribe *Dientes de leche* (2008). Y, en 2009, bajo el título *Partes de guerra*, recopiló 35 relatos de autores españoles de tres generaciones distintas. Utiliza la cronología, desde el 18 de julio de 1936 al 1 de abril de 1939, con la intención de que el lector realice un recorrido novelado sobre el conflicto español. Y, ese mismo año, recopila en *Aeropuerto de Funchal*, ocho relatos suyos “en los que me siento más reconocido”, de entre los más de sesenta cuentos que hay en su trayectoria.

Ha hecho una adaptación teatral de su obra *El filo de unos ojos* (1991) y ha escrito varias novelas juveniles como *El tesoro de los hermanos Bravo* (1996), *El viaje americano* (1998) y *Una guerra africana* (2000). La obra más lograda y ambiciosa, según la crítica, es *El tiempo de las mujeres* (2003). Novela sobre el destino, la intimidad compartida, el secreto..., entre una madre y sus tres hijas que quedan huérfanas por la muerte del padre, hecho que adquiere cierto valor simbólico, ya que la transición a la madurez de las jóvenes se simultanea con la transición democrática española.

Destacar una obra ensayística o testimonio novelado: *Enterrar a los muertos* (2005), -doblemente premiada: Premio *Rodolfo Walsh* y *Dulce Chacón de Narrativa española*- en la que revive el asesinato en 1937 de José Robles Pazos, republicano convencido, traductor afincado en EE.UU. y de vacaciones en España durante el alzamiento nacional. Era amigo del novelista estadounidense John Dos Passos desde 1916 -Robles hizo la primera traducción de su novela *Manhattan Transfer* a nuestra lengua- y el escritor vino a España a llevar a cabo una investigación sobre quiénes y por qué se asesinó a Robles dentro de su mismo bando, el republicano.

Martínez de Pisón realiza su investigación aportando luz a la que realizara Dos Passos, ochenta años después, y poniendo en claro lo que le ocurrió al amigo. Las causas que más se aproximan a la ejecución de Robles Pazos, son las conclusiones a las que llega el autor de *Enterrar a los muertos*: no las propone como definitivas, solo las razona.

Aunque los premios no son decisivos para el oficio de escribir, confiesa que “Un premio significa que te toman en serio”. Los ha obtenido desde que inició su andadura literaria, como hemos visto y sus últimas novelas cuentan con numerosos galardones: *El día de mañana* (2011) ha obtenido varios: Premio *Hislibris*, el de la *Crítica*, el de *Ciutat de Barcelona* y el Premio *Espartaco*; *La buena reputación* (2014), Libro del año en los *Premios Cálamo* y Premio *Nacional de Narrativa*.

Su última obra, narrada en primera persona, habla sobre el deterioro de las relaciones en el seno de la familia y en la distancia que media entre justicia y ley: *Derecho natural* (2017) y, de nuevo, la Transición española será el marco. En la reconstrucción de la vida de los personajes, comedia y drama conviven íntimamente, de manera que el autor nos lleva de la mano de Ángel, su protagonista, de la risa al llanto, en ese paso de la infancia a la edad adulta: “se apoya en un universo de referencias materiales cargadas de emotividad” ha escrito José-Carlos Mainer.

II. LOCALIZACIÓN

El artículo que nos ocupa fue publicado por Ignacio Martínez de Pisón, el 26 de junio de 2017 en *La Vanguardia* -diario matinal de información general, editado en Barcelona y de tirada nacional, que se publica en castellano y catalán, con el que este escritor, periodista y crítico literario colabora habitualmente.

Humoristas es una mirada reflexiva y crítica ante la acción irresponsable, en ocasiones, del poder indiscriminado que ejercen las redes sociales en la formación de opinión sin contrastar. Martínez de Pisón pone de relieve la importancia del humor como forma de libre expresión y la necesidad de defender a toda costa al humorista, porque con sus chistes refuerza ese derecho a la libertad de expresión.

Y lo hace utilizando un estilo coral o polifónico: apoyándose en otras voces, en otras obras e incorpora la intertextualidad a su discurso expositivo-argumentativo.

III. RESUMEN

En la columna, se compara el humor censurado con la corta vida del pajarito de los mineros y aparece definido como género de ficción. Su autor denuncia los recortes que padece la libertad de expresión entre los humoristas y, siguiendo al historietista argentino, con nacionalidad española, Daniel Adanti, presenta maneras de ver y entender la realidad social en la oposición entre humoristas y activistas.

Ambos actúan de modo diverso ante el mundo que nos rodea. Estos últimos son, por naturaleza, dados a apropiarse de las desventuras de los demás y pedir al resto que se sumen a su causa; intentan contribuir con sus inagotables acciones a reparar los desaciertos y problemas de todo orden que nos acucian, ya sean relativas al medioambiente, las costumbres o una causa individual. Los primeros se toman las circunstancias con calma, lo importante es actuar con humor, evitando las emociones incontroladas; la comicidad y el buen chiste son su arma, su manera de enfrentarse a las dificultades y, desde luego, sin exigir a los demás que compartan su punto de vista de denuncia de la existencia cotidiana.

Más adelante, haciéndose eco del autor de *Arden las redes*, va más allá en la merma de los límites de la libertad de expresión. Martínez de Pisón recupera el término de *poscensura*, acuñado por Soto Ivars en su libro, y nos advierte del peligro que corremos en el universo virtual; porque es ahí, donde la libertad se ve coartada de manera más determinante: es el grupo, la colectividad, personas de cualquier edad, ideología o manera de pensar quienes juzgan y censuran. Y lo hacen generando miedo a expresarse libremente en cualquier ámbito, porque detrás de las redes sociales, el grupo crítica o lincha sin orden ni razón.

Por eso, afirma el columnista, la *poscensura* que se ejerce desde las plataformas virtuales supone una mayor pérdida de libertad; asegurando que es especialmente dañina ante casos relacionados con el humor. Termina Martínez de Pisón como empezó y, haciendo suya la cita de Daniel Webster, cierra su texto previniéndonos sobre el peligro de no estar atentos a las amenazas que de aquí y allá recibe la libertad de expresión y nos invita a salvaguardarla.

IV. ESTRUCTURA

La columna ha sido organizada en cuatro párrafos de parecida extensión -en torno a una veintena de líneas; excepto el segundo, con un poco más de la mitad de extensión que los otros. Ello supone, externamente, cierto equilibrio en la presentación del tema. Añadir que no utiliza conectores o nexos oracionales para interrelacionarlos: un sustantivo y un adjetivo inician los dos primeros párrafos y una preposición los dos siguientes. Lo cual significa que la cohesión textual se hace por evidencialidad, es decir, se unen y relacionan las ideas por la concordancia, el género, el número... y demás rasgos gramaticales y discursivos presentes en el texto y evidentes al lector.

En cuanto a la división interna podemos distinguir dos partes de desarrollo del contenido y que se corresponde cada una con dos párrafos.

La estructura es encuadrada o circular, ya que la tesis con que se inicia la columna se repite en el último párrafo conclusivo con una mínima variación: "el humor" y la "censura" del primero, se convierten en "la poscensura y el humor" en el último; igualmente, en ambos casos, se repite idéntica comparación con pequeña diferencia: al final se omite "antiguos" en "como el pajarito de los mineros" y se utiliza una coma para yuxtaponer "el primero en morir", ahora con la *poscensura*.

Finalmente, además de presentarse a manera de frase sentenciosa, la tesis incluye el principio de causalidad: todo efecto siempre tiene una causa, los acontecimientos no ocurren de manera aislada; introducida con la conjunción *porque* -de modo idéntico construye el cierre final- hecho que apoya, formalmente la estructura encuadrada del texto.

En la primera parte -los dos párrafos iniciales-, Martínez de Pisón nos habla del humor y sus límites, definiéndolo como género de ficción y contraponiendo activistas -término acuñado por Darío Adanti- y humoristas, todo lo cual le sirve para explicar y argumentar su tesis.

Hasta el primer punto y seguido, consideramos que está explicitada la tesis. En ella, el autor pone de relieve el tema tratado, utilizando una comparación de resonancias emotivas: el humor censurado equivale a la temprana muerte de un *pajarito* enjaulado, expuesto a los gases del interior de la tierra.

En el segundo párrafo, razona su tesis haciendo referencia a un caso concreto, cercano a la experiencia de los lectores: el hipotético deseo de algunos "activistas" de prohibir y o censurar todo chiste que consideren personalmente ofensivo. Y que le sirve al columnista para presentar a sus lectores como una contraposición entre activistas y humoristas: en todo opuestos, contrarios en todo.

La segunda parte ocupa los dos últimos párrafos, en los que desarrolla el tema del poder incontrolable de la *poscensura* -término acuñado por Soto Ivars- y la consecuente amenaza para la libertad de expresión. También acude a un ejemplo concreto para argumentar su opinión.

Para comenzar su conclusión, ya lo hemos dicho más arriba, retoma su tesis inicial y acaba su escrito con una última oración causal que funciona a modo de esticomitia (figura retórica consistente en concentrar en un solo verso -generalmente el último del poema o estrofa- un pensamiento completo: recurso conceptista), quedando condensado en ella el punto de vista de Martínez de Pisón.

V. TEMAS Y MOTIVOS

La columna aborda los temas del humor, la censura y su variante la *poscensura*, asuntos que desembocan en la defensa de la libertad de expresión. Para desarrollar esos elementos temáticos se apoya en la oposición entre activistas y humoristas, que le sirve como motivo para desarrollar el tema y manifestar sus convicciones personales sobre la importancia del humor en nuestra sociedad.

Y, al mismo tiempo, advierte a sus interlocutores -en este caso, quienes leemos su columna- sobre los peligros procedentes de las redes sociales -otro de los motivos cruciales de su columna- dada la mayor fragilidad de la libertad de expresión en ese mundo virtual, debido al surgimiento de la *poscensura*, tema sobre el que ahonda en los dos últimos párrafos.

La apuesta de Martínez de Pisón está en el humor, al que considera garante y la mejor llave para reforzar el derecho a expresarse libremente.

VI. RELACIONES FONDO-FORMA

Como ya hemos señalado, Martínez de Pisón utiliza en su escrito un discurso expositivo-argumentativo, recurriendo a otros autores, otras voces y otros textos. La intertextualidad, por tanto, le sirve para conformar ese estilo coral o polifónico, con el objetivo de ofrecernos la importancia del humor en nuestra sociedad y su conexión indiscutible con la libre expresión del pensamiento y las ideas. Para ello, construye su escrito, acudiendo a múltiples recursos lingüísticos y literarios.

A)- PRIMER PÁRRAFO

Comienza con una tesis comparativa que le lleva a establecer una analogía entre el humor y la instantánea muerte de “los parajitos de los antiguos mineros”, de manera que el gas mortal es equiparado al chiste censurado, prohibido. Con ello consigue una imagen metafórica de gran efectividad, porque muestra la fragilidad y el aspecto efímero del humor en la sociedad. Para subrayar esta idea, retomará de nuevo la comparación al final del texto.

Para continuar con una frase hecha: “No lo digo yo”, aunque sea lo que piense, y en las líneas siguientes atribuírselo a un coetáneo, Darío Adanti (uno de los fundadores de la revista *Mongolia*, cuya obra citada -un ensayo en viñetas- se ha publicado en 2017). Utiliza la tercera persona, con la que inicia la alusión a Adanti y la mención de su obra a modo de intertexto, buscando objetividad, distancia.

Sin embargo, las voces de ambos escritores se identifican, se produce un diálogo implícito entre ellos, a la vez que una apropiación de las palabras y las tesis de Adanti por parte de Martínez Pisón. Porque, aunque paradójicamente precise “No lo digo yo, lo dice...”, lo aprueba y comparte: para ambos el humor como género de ficción no puede tener límites; en todo caso, los tiene el contexto en que aparece.

Condena, utilizando ahora un lenguaje culto y con un adjetivo antepuesto con valor peyorativo en “la inveterada propensión humana”, que recortando el humor se recorta la libertad de expresión. Asimismo, con el uso de una pregunta retórica, destaca una paradoja: el humor es ficción, sin embargo no es tratado de la misma manera que otras formas de ficción; recurso que vuelve a utilizar al final del segundo párrafo: la aceptación de los “chistes de mal gusto”, aunque remuevan nuestras conciencias, son pura invención y, entenderlo así, supone que nuestra libertad de expresión esté asegurada.

La pregunta retórica, además, abre el camino a una larga serie de enumeraciones contrarias entre “los que Adanti llama los activistas” y los humoristas. Aunque para caracterizarlos, se inicie la descripción de unos y otros con la anáfora “Para ellos”, recurso de repetición intencionado con el que el autor organiza la oposición entre ambos, marcando así el paralelismo.

Ya desde este primer párrafo, el uso de variados recursos literarios van a comprobarse propios del estilo de Martínez de Pisón, ya que acude continuamente a ellos a lo largo de su artículo: paralelismos, antítesis, cosificaciones (de la realidad, por ejemplo: “está mal hecha o averiada”), tono irónico, hipérbolos, etc., que dotan al texto de expresividad y dinamismo y que le sirven de guiños o elementos de complicidad con el lector.

Por un lado, el articulista presenta un retrato negativo, hipérbolico y con ironía de los activistas, utilizando un vocabulario peyorativo: dotados “de un superávit de empatía”, “Apocalípticos por naturaleza”, “se creen legitimados para apremiar a los demás”. Junto a expresiones que incorporan la idea de negación: “Para ellos la

realidad está mal hecha o averiada”, “no hay nada que no sea grave y urgente”. Con lo cual el escritor deja explícito que los activistas actúan de manera impulsiva.

A ello se añade el uso de tres oraciones exclamativas paralelísticas con las que son identificados, a manera de metonimia: “¡hay que hacer algo antes de que sea demasiado tarde!” es la última. Todo confluye en la idea que quiere transmitirnos: las peticiones de los activistas siempre se realizan en ese tono apremiante de “arengas” u “homilías” que les caracteriza.

El retrato del humorista, sin embargo, se construye como antítesis del activista. De modo que se establece una dicotomía en la que en todo son contrarios y opuestos. Martínez de Pisón se pone del lado de los humoristas y los caracteriza de manera positiva. En primer lugar, porque “pulsan el interruptor de las emociones y se distancian del foco del dolor”, no son impulsivos. “Para ellos nada es importante ni mucho menos urgente”, buscan distanciarse.

Formalmente, igual que ha hecho con los activistas, recurre a la enumeración de una serie paralelismos unidos por asíndeton hasta finalizar el párrafo, aportando dinamismo a su discurso, por un lado y, por otro, con la repetición de estructuras insiste en el contenido del mensaje dado, refuerza su intención crítica y consigue la complicidad con el lector.

Lo mismo pretende con la expresión hiperbólica, cargada de ironía, cuando dice que encuentran “comicidad hasta en el infierno” o en la antítesis “Para un humorista lo único serio es el humor”, poniendo de relieve que defienden su oficio como parte inherente a su manera de ver el mundo. Y lo hace con términos coloquiales, frases hechas, propias del humorista -opuesto al lenguaje más culto utilizado antes con los activistas-, que “arriesgaría el cuello por un buen chiste” o “jamás se le pasaría por la cabeza...” expresiones que aportan simplicidad y ligereza a su escrito y, a la vez, con ello crea cercanía entre lectores y humoristas.

Finalmente, todo el primer párrafo le sirve al autor para plantear el tema y exponer su pensamiento con subjetividad implícita, pero buscando cierta objetividad con el uso de la tercera persona y los verbos en presente, propios de la exposición o la descripción, en este caso. Además el tiempo presente le sirve para plantear el asunto como tema y/o problema de la actualidad.

B)- SEGUNDO PÁRRAFO

Martínez de Pisón no utiliza conectores, pero este párrafo queda enlazado al anterior con enumeraciones bimembres: una para cerrar el primero, “arengas ni homilías” y la disyuntiva “Activista o humorista” para abrir el segundo. Recurso de estilo que aporta coherencia y cohesión, ya que, por un lado, mantiene la evolución del tema entre ambos parágrafos; y, por otro, los une con la repetición de la misma estructura bimembre, con lo que se establece un nexo formal entre ambos.

Sin embargo, el columnista cambia el tono de su discurso: pasa de la complicidad con el lector a darle órdenes con el uso del imperativo, como si se tratase de un activista. Deja la objetividad de la tercera persona, para dirigirse a su interlocutor de manera apremiante, primero, con el vocativo en 2ª persona “usted” y desde el modo imperativo. Con un tono intencionado de imperativo moral y de exigencia “elija usted mismo y aplíquese el cuento”, se sitúa ahora en una posición de superioridad desde la que reprende a un hipotético lector activista.

Y, segundo, se confirma ese tono con una hipótesis “Si descubre que está más cerca de los activistas”, reforzada por el adverbio y la ironía con la que va a seguir “probablemente le molestará...”, que subrayan el carácter susceptible y

centrado en la propia sensibilidad del activista. Que, además, juzga al humorista por su “frivolidad” y por ser “una gente que no se toma en serio nada”, palabras del autor que irónicamente pone en boca del posible activista que está leyendo la columna.

El paralelismo de oposiciones iniciado en el primer párrafo entre activistas y humoristas, se ha transformado en el “usted” y el yo del autor que toma partido, criticando ese enjuiciamiento que sufre el humorista habitualmente, expresado en la construcción impersonal “como suele decirse”, en la que nos incluye a todos, a la vez que nos persuade sobre la importancia de no perder el humor.

Martínez de Pisón ironiza, utilizando una onomatopeya extraída del lenguaje coloquial, que identifica al humorista con su risa, ya que “está siempre jijí-jajá”. E igual que las exclamaciones eran una metonimia del activista, ahora el humorista queda equiparado a esa metonimia tan extendida.

Retoma con ironía el tono imperativo “Pregúntese por los límites del humor y comprobará que no le desagrada la posibilidad de prohibir algunos chistes”, seguido de una serie de enumeraciones asindéticas, que acaba con puntos suspensivos, indicando que la serie podría continuar indefinidamente. Todo lo cual le sirve al columnista para imprimir mayor energía al tono del discurso, llegando a su clímax con una frase nominal negativa y la enumeración bimembre de dos vocativos: “Pues no, señor o señora activista”, donde queda patente el tono de reprimenda.

Otra serie de enumeraciones en asíndeton, seguida de un “etcétera”, le sirven para insistir en que no existen motivos, por “ofensivos o de mal gusto” que nos parezcan, para prohibir ningún chiste; su opinión viene reforzada por la expresión “Al contrario:” que completa con una tercera serie de enumeraciones, hasta concluir que “son precisamente los chistes ofensivos y de mal gusto” los que refuerzan la libertad de expresión universal.

Finaliza Martínez de Pisón con rotundidad en su defensa del humorista, de su buena voluntad cuando ejerce su profesión; para ello acude implícitamente al imperativo categórico de la ética kantiana -mandato autónomo y autosuficiente que regula el comportamiento humano en sus diversas manifestaciones- y deja claro que el deber del humorista con su oficio está en contar chistes y, por ofensivos que nos parezcan, fortalecen la libre expresión de las ideas.

C)- TERCER PÁRRAFO

El eje central de toda la segunda parte se genera en torno a la libertad de expresión. Y, para ello, el escritor también utiliza la intertextualidad, incorporando a su texto la voz del joven escritor y periodista Juan Soto Ivars y su ensayo *Arden las redes*, donde este acuña el término *poscensura* -nueva censura que emana de distintos grupos activos en las redes sociales y que genera miedo a expresarse libremente, ya que ello conlleva “abominables linchamientos” por parte de esos medios que, paradójicamente, sirven también “para defender causas nobles”.

Martínez de Pisón define la *poscensura* con una metáfora negativa “severa restricción de la libertad de expresión” y utiliza el intertexto del propio Soto Ivars, que describe la *poscensura* como “un fenómeno desordenado de silenciamiento en medio del ruido que provoca la libertad”, imagen metafórica de gran fuerza que incluye otros recursos como la antítesis y la cosificación, con la que alude al incontrolable poder de las redes sociales.

A su vez, deja clara su denuncia de cualquier condena de la libertad de expresión, como la autoritaria censura vertical, en tanto que ejercida “desde siniestras covachuelas gubernamentales”, intencionada suma de adjetivo valorativo

y sustantivo con sufijo despectivo, recursos con los que caracteriza negativamente a quienes coartan el derecho fundamental de la libre expresión.

Por lo que se refiere al uso de la persona gramatical, se produce un nuevo cambio, de manera que ahora es la primera persona del plural la que se impone en toda la parte central del tercer párrafo: “nos desdoblamos y vivimos...; cosas que jamás haríamos...; las hacemos...; nunca nos plantearíamos...; para terminar con una pregunta retórica “Y por qué no íbamos...?” de manera que se incluye él mismo y nos concierne a quienes estamos leyendo.

Es esta una forma de establecer la participación e implicación del lector en su causa. Pero sobre todo, en este caso concreto, supone una enérgica advertencia, no exenta de ironía, al activista de ese mundo virtual, que actúa sin orden ni control. Situación que crítica y denuncia el autor a lo largo del artículo que nos ocupa.

En este sentido, destacar el uso de anglicismos, ya lexicalizados en nuestro uso diario, en dos estructuras paralelas de notable expresividad, incluidas en una frase sentenciosa que comienza con un lugar común: “Cosas que jamás haríamos en nuestra existencia off line las hacemos sin vacilar en nuestra existencia on line”, crítica cargada de ironía que se concluye al final de la pregunta retórica “...cuesta tan poco, un clic y ya está?”, poniendo de manifiesto la caprichosa y aleatoria manera de proceder en las plataformas virtuales.

Para terminar, destaquemos el uso de sinónimos para formar el campo léxico de redes sociales: presente en el significativo título de *Arden las redes*, “fenómeno de silenciamiento”, “ruido”, “vida distinta de la real”, “existencia on line”, “universo virtual”, “clamores aparentemente unánimes”, “plataformas”, lugar donde “el activista de turno empaquete convincentemente su reclamación” y recoja “miles de firmas” o el propio “Internet” del párrafo siguiente.

Con esta abrumadora presencia de términos para calificar las redes -donde está instalada lo que Soto Ivars llama la *poscensura*-, Martínez de Pisón añade una gran variedad de matices importantes sobre su naturaleza: muy difícil de neutralizar; comete atropellos y abusos; se caracteriza por su injusticia y arbitrariedad y, por supuesto, también goza de la aceptación entre “los activistas” de Darío Adanti.

D)- CUARTO PÁRRAFO

El autor inicia este último párrafo con un razonamiento inductivo, pues menciona el caso concreto de un humorista que fue enjuiciado en Internet por sus chistes y lo acaba generalizando con la cita de D. Webster sobre el derecho a la libertad de expresión y su conclusión personal sobre el tema.

El ejemplo concreto ha sido extraído de *Arden las redes*, obra citada en esta segunda parte y que sirve para dar cohesión a los dos últimos párrafos, unidos sin conectores -como ocurría en la primera parte. El caso le sirve al autor como argumento de la experiencia, en tanto que pertenece a lo vivido, lo contado, oído o leído y, por tanto, recurso que aporta verosimilitud al escrito.

Por lo que se refiere a los recursos de estilo, predominan los adjetivos antepuestos y, por tanto, valorativos, subjetivos: “torpes declaraciones”, “vulgares manifestaciones”, con hipérbole en “supremacismo masculino”, lo que supone que el autor toma partido, valora, da su opinión y denuncia los hechos.

Utiliza la personificación con Internet que identifica con un juez que dicta “veredicto de culpabilidad” y, por ende, a la *poscensura*, ya que “a la luz de esas declaraciones sus anteriores chistes fueron reinterpretados...”; sin embargo, a otros

humoristas con idénticos chistes sobre el mismo tema, Martínez de Pisón sostiene que en las redes “nadie ha acusado de nada”, poniendo de manifiesto nuevamente el carácter aleatorio y poder manipulador de las redes sociales.

Continúa con dos extensas preguntas retóricas para llamar nuestra atención y poner énfasis de nuevo en el hecho de que estas plataformas son incontrolables e imprevisibles: “¿Por qué un mismo chiste... puede considerarse una apología o una caricatura del machismo?” -obsérvese la expresiva enumeración bimembre “una apología o una caricatura” de términos opuestos. “¿Qué es lo que hace que en un caso se rompa el pacto de la ficción... y en otro caso ese pacto se mantenga?” -de nuevo intencionadas estructuras paralelas antitéticas para insistir sobre la semántica, por un lado de “se rompa... y ...se mantenga” y por otro, de “en un caso y en otro”. Con ello vuelve a hacer hincapié en el juicio caprichoso del activista.

Y, con la misma intención utiliza la expresión “pacto de la ficción establecido entre humorista y espectador”, que nos lleva a la tesis inicial de la columna: “el humor es una forma de la ficción”. No hay que olvidarlo, sostiene Martínez de Pisón, porque sin ese “pacto” se genera desconfianza y miedo y nuestro hipotético humorista se sentirá condicionado e inhibido a la hora de expresarse libremente.

Con este recurso la columna se cierra, igual que empezó. E, igualmente, sucede con la repetición de las palabras emparentadas “censura” del primer párrafo y la “poscensura” de este último. A lo que se suma un elemento más de circularidad: “el pajarito de los mineros” y su comparación con el humor.

Finalmente, señalar lo que apuntábamos en el apartado IV: el texto se abre y se termina con sendas oraciones subordinadas adverbiales, introducidas con la conjunción “porque”, incorporando en ambas ocasiones el principio de causalidad.

Antes de acabar, Martínez de Pisón acude de nuevo al autor de *Arden las redes* para incorporar una última voz, la del político estadounidense del siglo XIX, Daniel Webster, con cuyas palabras el propio Soto Ivars comienza su libro, dedicado a la memoria de los humoristas de la revista satírica francesa *Charlie Hebdo*, asesinados en ataque terrorista en enero de 2015.

La cita, además de intertexto literal de *Arden las redes*, es muy significativa, porque destaca la importancia decisiva de ese derecho fundamental en el conjunto de los derechos humanos. A la que sigue una frase sentenciosa con que acaba su columna, alertándonos de que existen riesgos que socavan la libertad de expresión.

VII. CONCLUSIÓN

El escritor Martínez de Pisón destaca en su columna el decisivo papel que tiene el humor, como género de ficción, en preservar la libre expresión de las ideas. A lo largo de su escrito insiste en que el humor es invención y, por tanto, no puede interpretarse literalmente, sino dentro de un contexto.

Ha construido un texto de crítica y denuncia, no exento de ironía, sobre la poderosa actividad de la *poscensura* en las redes sociales, lo que implica un grave riesgo para la libertad de expresión, debido a su labor arbitraria e imprevisible.

Y lo crea a partir de diferentes intertextos, una polifonía de voces con las que aporta verosimilitud y perspectivismo a su discurso. La organización encuadrada del escrito conlleva la idea de eterno retorno, reiteración histórica en ponerle límites al humor, lo que supone la merma del derecho fundamental a la libre expresión.

"¡Eh, que yo también leo!"(Elvira Lindo, *El País*, 9 de junio de 2017)

De vez en cuando, un grupo de mujeres cada vez más nutrido, nos reunimos alrededor de una mesa en un restaurante. Un restaurante modesto porque hay evidentes desigualdades económicas entre unas y otras: las mayores aún vivimos aquellos tiempos de juventud en los que se podía progresar; las más jóvenes viven en la incertidumbre, no de si podrán tener "casita en la playa", como decía ante
5 nuestro estupor Susana Díaz, sino de si habrá un tiempo en que llegar a fin de mes no sea un tormento. Lo interesante es que nos hemos ido sumando a estas tertulias por afinidades varias, la mayoría escribimos, pero también contamos con una arquitecta, una sombrerera, una psiquiatra; en realidad, lo que más nos une es que todas leemos y todas, sin excepción, tenemos una inquietud por la posición de la mujer en el mundo de la cultura. No somos un colectivo, ni un *lobby*¹, ni un club, ni un grupo cerrado,
10 somos amigas, más amigas según nos vamos reuniendo y compartiendo algunas sensaciones. Lo que sí se palpa es la falta de ansiedad con la que tomamos o nos quitamos la palabra, algo que experimentamos con frecuencia cuando nos encontramos en una reunión con hombres. Yo hace tiempo que comencé a reclamar mi hueco para hablar. Con naturalidad, pero firmemente, levanto la mano: "Eh, que me gustaría decir algo". De la misma forma que cuando algún conocido le pregunta a mi marido
15 estando yo delante si ha leído tal o cual libro, aclaro por si cabe alguna duda: "Eh, que yo también leo".

Si te reúnes con un grupo de mujeres que se mueven en el ámbito cultural te das cuenta de que no son situaciones que te sucedan exclusivamente a ti, vivimos reprimiendo la reivindicación de un espacio legítimo por no parecer obsesivas, envidiosas o antipáticas. Hay todo un entrenamiento en contener el mosqueo que produce ser ninguneada². También en expresar tu molestia con una sonrisa
20 para no ofender a quien, sin darse cuenta, te está ofendiendo. A algunos hombres les molesta mucho que se les llame la atención y te hacen ver, sutil o directamente, que andas reclamando un sitio que no te mereces.

Me hace gracia como hay hombres que se presentan como víctimas de un acoso insoportable, y acaban reivindicando muy cómicamente un espacio grande entre sus piernas para que sus testículos no
25 sufran y con ellos la perpetuación de la especie. "¡No se trata de machismo sino de mala educación!", claman. En efecto, de mala educación de quienes han sido educados desde niños para gozar de un espacio mayor que el de sus compañeras; no me refiero, es obvio, sólo al metro, sino a la conversación, a los equipos directivos o a estas tribunas³ que nos ceden los medios. ¿Por qué no admitirlo si salta a la
30 vista⁴? ¿Por qué no admitir nosotras que a menudo nos resulta más cómodo ceder espacio y que tal vez inconscientemente damos más crédito⁵ a la palabra de un hombre?

Miro los nombres de los nuevos columnistas, esos que han irrumpido con fuerza y que están llamados a mandarnos a la jubilación. Me apena que casi todos sean varones. Cada vez que ocurre algo

¹ **lobby**: o grupo de presión, es un colectivo con intereses comunes que realiza acciones dirigidas a influir ante la Administración Pública para promover decisiones favorables a los intereses de ese sector concreto de la sociedad.

² **ninguneada**: Ignorada. "Ningunear" significa no hacer caso de alguien, no tomarlo en consideración.

³ **tribuna**: Páginas que los periódicos ponen a disposición de personas relevantes en algún campo de conocimiento, para que escriban su parecer sobre un asunto de su competencia e interés. Suele ser un texto extenso y razonado. Puede ser una colaboración fija u ocasional.

⁴ **salta a la vista**: es evidente y claro

⁵ **dar crédito** significa creer o confiar en algo o alguien

trascendental veo en los medios una lista de nombres masculinos analizando el asunto. De vez en cuando, asoma el de una mujer, que es la que se suele poner de ejemplo para mostrar que esta
35 profesión es unisex, como se decía antes en las peluquerías. ¿Es porque somos torpes, porque no tenemos criterio ni opinión? La respuesta es compleja: hay una cierta timidez en las mujeres jóvenes para adoptar un tono serio, para presentarse como una voz autorizada. Creo que esa es la razón por la que la escritura humorística acaba convirtiéndose en un escudo o en la trampa: escribir con humor es maravilloso cuando lo haces por puro goce, por decisión propia, pero hay que observar con cuidado si
40 no es ese el lugar al que te relegan porque en el fondo no se fían de que tu análisis sea tan interesante como para que ocupes un lugar entre los doctos. ¡Qué puede haber más divino que una niña eterna entre los doctores⁶!

Pero también quien elige a los que opinan, escriben o crean debería tener la suficiente sensibilidad para analizar la situación y corregirla. ¿Cuotas? ¿Qué falta harían si fuéramos conscientes de
45 que hay que compartir el espacio? ¿Qué necesidad habría si algunos hombres no tuvieran tan alta concepción⁷ de sí mismos?

De estas cosas hablamos. Lo increíble es que haya varones que se sientan amenazados como si vieran en peligro su lugar en el mundo y defiendan el fuerte⁸ con semejante gasto de testosterona. Lo maravilloso es que hay otros que escuchan, piensan, y rectifican sin alterarse cuando con una sonrisa les
50 sacas los colores⁹ y les dices, "¡eh, que yo también leo".

⁶ **doctores:** Doctos. Aquí "doctor" significa persona que ha recibido el más alto grado académico universitario.

⁷ **alta concepción** o concepto, imagen muy positiva de sí mismos.

⁸ **defender el fuerte:** defenderse para mantener una posición o un estatus.

⁹ **"sacar los colores a alguien"** significa avergonzarlo, hacerle sentir apuro o vergüenza.

(La autora)

Elvira Lindo (Cádiz, 1962) es escritora y periodista. Su actividad aborda el periodismo, la novela y el guion televisivo y cinematográfico. Aquí el enlace a su blog: <http://www.elviralindo.com/blog/>

Su carrera profesional comenzó en Radio Nacional de España como guionista. La popularidad de la escritora le vino de la mano de su personaje de ficción literario "Manolito Gafotas", protagonista de una saga de novelas enfocadas al público infantil y juvenil. Tras una gran aceptación de la crítica, la autora recibió el Premio Nacional de Literatura Infantil en 1998 por la cuarta entrega de la serie, titulada *Los trapos sucios*. La escritora también ha publicado novelas para adultos entre las que se encuentran *Algo más inesperado que la muerte* (2002) o *Una palabra tuya* (2005, Premio Biblioteca Breve) y *Lo que me queda por vivir* (2010)

También ha escrito teatro y los guiones para las películas *La primera noche de mi vida*, *Manolito Gafotas*, *Ataque verbal*, *Plenilunio* (adaptación de la novela del escritor y académico Antonio Muñoz Molina) y *La vida inesperada*.

En el año 2000 comenzó a colaborar en el periódico *El País* con su columna veraniega de humor titulada *Tinto de verano* (después han sido publicadas en forma de libros: *Tinto de verano*, *El mundo es un pañuelo* —Tinto de verano II— y *Otro verano contigo*). En la actualidad, Elvira Lindo sigue publicando en *El País* una columna dominical titulada *Don de gentes*, como la que vamos a comentar aquí.

En noviembre de 2011 publicó *Lugares que no quiero compartir con nadie*, un libro centrado en la ciudad de Nueva York. Y en 2015, un diario titulado *Noches sin dormir*. Actualmente colabora en la Cadena SER en el programa "La Ventana" dirigido por Carles Francino, en la sección titulada "Radio Lindo" http://cadenaser.com/programa/la_ventana/radio_lindo/

Ha trabajado ocasionalmente como actriz en proyectos cinematográficos con los que ha estado relacionada, haciendo papeles secundarios caracterizados por una gran dosis de humor.

OTROS ARTICULOS DE LINDO EN EL PAIS: https://elpais.com/autor/elvira_lindo/a

(Explicación del contenido: resumen, temas, referencias)

La autora reflexiona sobre el espacio que las mujeres escritoras o intelectuales en general tienen en el mundo de la cultura, y el esfuerzo que deben hacer para que sus ideas, opiniones o aportaciones tengan la misma validez que las de un varón. A partir de su experiencia personal como participante en una tertulia femenina, describe las sensaciones que diferentes mujeres de diferentes edades y profesiones experimentan frecuentemente en reuniones con varones. El **tema central** del artículo es la reflexión sobre "*la posición de la mujer en el mundo de la cultura*" (l. 9) y su lucha por la "*reivindicación de un espacio legítimo*" (l. 18) al lado de los hombres en reuniones, equipos directivos, y sobre todo en los medios de comunicación, en el ámbito de la opinión y el análisis de la actualidad ("*Cada vez que ocurre algo trascendental veo en los medios una lista de nombres masculinos analizando el asunto. De vez en cuando, asoma el de una mujer*", l. 33-34)

La autora denuncia que los hombres "*han sido educados desde niños para gozar de un espacio mayor que el de sus compañeras*" (l. 26) y que se considera más la opinión de un hombre que la de una mujer ("*tal vez inconscientemente damos más crédito a la palabra de un hombre*", l. 30). No obstante, celebra que al lado de "*varones que se sientan amenazados*" (l. 47), otros hombres "*escuchan, piensan y rectifican*" (l. 49).

En el texto abundan las **referencias** a hechos o personas de la actualidad que el lector conoce; es decir, la autora y los lectores comparten unos saberes que aseguran la comprensión del texto. Por ejemplo las palabras "*colectivo*" y "*lobby*" se utilizan con relativa frecuencia en los últimos años dentro del ámbito de la sociología, la política y, sobre todo, los medios de comunicación.

En el primer párrafo alude a unas palabras pronunciadas en enero de 2017 por la actual presidenta andaluza, Susana Díaz, respecto del movimiento de los "Indignados" o "movimiento del 15-M" (mayo de 2011):

VIDEO YOUTUBE <https://www.youtube.com/watch?v=2H2E6UfM-CE>

*"Muchos de los que se cabrearon con nosotros no habían perdido 10 escalones en su calidad de vida. Habían bajado uno, pero es que pensaban que iban a subir 10. Es que **pensaban que iban a poder tener su casita en la playa**, que iban a poder salir, no una vez al mes sino una vez a la semana, que iban a conseguir que sus chavales fueran a la universidad, y que además tuvieran un máster, iban a conseguir ver a sus nietos con mucha más calidad de vida que la que tuvieron ellos. y cuando eso no fue posible, se cabrearon, se indignaron..."*

Estas palabras causaron revuelo y más indignación aún en los sectores más progresistas y a la izquierda del PSOE al que pertenece Díaz, porque la aspiración común entre personas de condición modesta es que sus descendientes mejoren sus condiciones de vida, y lo que planteaba Díaz era la inconveniencia de esta aspiración. El denominado "movimiento 15-M" fue protagonizado por jóvenes que vieron cómo la crisis económica y la clase política amenazaba con frustrar sus proyectos de vida. En este artículo Lindo parece situarse al lado de los indignados cuando dice "*como decía ante nuestro estupor Susana Díaz*" (l. 5), pero no profundiza en un **tema que en el texto es secundario, el de la inseguridad laboral y económica de los jóvenes españoles** de hoy en día: "*las mayores aún vivimos aquellos tiempos de juventud en los que se podía progresar; las más jóvenes viven en la incertidumbre ... de si habrá un tiempo en que llegar a fin de mes no sea un tormento*" (l. 5).

Encontramos otra referencia al final del primer párrafo, cuando la autora nombra a su "*marido*". Todos los lectores saben que el marido de Lindo es el escritor y académico Antonio Muñoz Molina. Ambos forman una pareja conocida en el mundo cultural; la propia autora ha aireado con frecuencia los viajes y actividades familiares y profesionales de la pareja en sus populares y divertidas columnas de la serie "*Tinto de verano*". Ahí el escritor era su "*santo*". Veamos dos ejemplos:

Domingo, 30 de mayo de 2004 [comentario sobre el banquete de boda del actual rey Felipe VI con Letizia Ortiz, al que fue invitada la pareja de escritores]

*Y en ese paseillo de casas reales pasó la reina Noor, y todos ellos, intelectuales de alto standing, resaltaron la elegancia de dicha dama sin percatarse de que Noor me había copiado el abrigo. Qué fuerte. Me puse colorada, no me preguntes por qué. Metí más aún más la cabeza en la pabela, como las tortugas, y pensé: a ver si vamos a tener un conflicto diplomático con Jordania. **Mi santo** me miraba con reprobación, como diciendo: siempre tienes que distinguirte, hija mía. Me soltó al oído: "Y si tu abrigo lo lleva la reina Noor, ¿se puede saber cuánto te ha costado el dichoso abrigo?". Lo mismo que le dije a él en esos históricos momentos les digo a ustedes: "¿Es que le podemos poner precio a la felicidad de una mujer?". Conste que yo en el convite no me levanté ni a hacer un pipí, por no provocar un altercado con la mítica jordana en el tocador, y porque **mi santo** no se alterara, porque cuando vamos a sitios de alto copete me mira como con miedo.*

Miércoles 18 de agosto de 2010

*En principio este artículo tenía que tratar sobre los monos cocineros del zoo, esos que han aprendido a hacerse puré de verduras. Mi tesis giraba en torno a la idea de que no sólo la inventora de la papilla era una mona, sino que, según los expertos, son las monas jóvenes las más curiosas, y por ende, las más inteligentes, y son los machos viejos los más reticentes a las novedades. **Entro en el despacho de mi santo** para preguntarle si le parece un tema hermoso y, no sé por qué, le encuentro con el cable cruzado, me dice que no se me ocurra utilizar el tema «monos» de una forma simbólica, ya que ni él es un macho viejo ni yo soy una mona joven. Le perdono porque está mayor y con los años llegan las rarezas y porque comprendo que lo que verdaderamente le pone de mala leche es el ruido que llega desde el salón, donde nuestros machos jóvenes ven por vigésima vez El show de Truman, y repiten todos juntos los diálogos.*

El tono humorístico de estos fragmentos no esconde el papel secundario que la esposa asume en el orden social; la articulista y su "santo" son dos personajes literarios inspirados en las personas reales. Sin embargo, en nuestro texto la autora se refiere a Muñoz Molina realmente y utiliza la alusión para evidenciar el desigual trato que recibe en una reunión un intelectual según sea su género: "cuando algún conocido le pregunta a mi marido estando yo delante si ha leído tal o cual libro, aclaro por si cabe alguna duda: "Eh, que yo también leo" (l. 15). Todos reconocemos en Muñoz Molina a un gran escritor de prestigio, que fue el académico más joven de la RAE, razón por la cual su opinión acerca de un libro pudiera tener más interés para alguien que la de Lindo, que no goza del mismo reconocimiento. Pero aquí no trata la autora de cuestiones técnicas o literarias, sino simplemente de la participación de hombres y mujeres en una conversación y del espacio que se conceden y utilizan unos y otras.

Podemos entrever otra autorreferencia en el cuarto párrafo, cuando Lindo reflexiona sobre la escritura humorística en la que se refugian algunas mujeres jóvenes, que no se atreven a "adoptar un tono serio, para presentarse como una voz autorizada" (l. 37). Sabemos que la autora se dio a conocer gracias al género humorístico y es una escritora muy popular por las cómicas aventuras de *Manolito Gafotas* o sus hilarantes *Tintos de verano*. Los lectores vemos reflejada aquí a la autora que puede estar reflexionando sobre su propia trayectoria y advierte de que el humor sea para algunos "el lugar al que te relegan porque en el fondo no se fían de que tu análisis sea tan interesante" (l. 40).

En otro orden de cosas, en el tercer párrafo hay otra referencia a un hecho de actualidad: la campaña que el ayuntamiento de Madrid inició en junio de 2017 contra el "manspreading" o "despatarre masculino" de muchos hombres que se sientan en lugares públicos con las piernas excesivamente separadas ocupando espacio ajeno:



MADRID, 6 de junio de 2017 (EUROPA PRESS) Los autobuses de la Empresa Municipal de Transportes (EMT) llevarán pegatinas contra el 'manspreading' o 'despatarre masculino', la práctica de algunos hombres de sentarse con las piernas abiertas en el transporte público ocupando el espacio ajeno. Lo ha anunciado el área de Políticas de Género y Diversidad, con Celia Mayer al frente, después de que colectivos feministas iniciaran una recogida de firmas pidiendo medidas como ésta en los autobuses de la EMT [...]

Como era de esperar, la campaña suscitó jugosos comentarios y encendidos debates en los medios y en las redes sociales. Lindo se hace eco de estos en este artículo ("acaban reivindicando muy cómicamente un espacio grande entre sus piernas", l. 24).

En el penúltimo párrafo la autora utiliza la palabra "cuotas" sin dar más explicaciones de su significado aquí porque cuenta con que los lectores conocen el concepto y el debate social y político que

suscita. Al hablar de "cuotas" en este contexto debemos pensar en una tendencia política de las sociedades actuales que desarrollan normas para propiciar un nivel más equitativo en la distribución de los géneros en puestos de responsabilidad y de poder, a fin de obtener una mayor presencia de mujeres en dichos puestos. Se habla de "leyes de paridad", o "normas paritarias", que establecen una "cuota" de participación femenina en un gobierno, consejo de administración de una empresa, equipo editorial, lista electoral ("*lista cremallera*"¹⁰), etc. La existencia de cuotas obliga al estamento al que se refieren tales cuotas a contar entre sus miembros con un número significativo de mujeres. La polémica y el debate están servidos: unos se manifiestan a favor de esas cuotas para promover el ascenso de las mujeres a puestos de poder y decisión y así romper el famoso "*techo de cristal*"¹¹; otros opinan que esos puestos deben ser ocupados por las personas más cualificadas, con independencia de su sexo. No sabemos cuál la posición de la autora respecto a este asunto, pero opina que las políticas de igualdad o la discriminación positiva¹² por género no serían necesarias si el espacio público fuese compartido por mujeres y hombres: "*¿Cuotas? ¿Qué falta harían si fuéramos conscientes de que hay que compartir el espacio?*" (l. 45).

(Estructura)

El texto sigue una estructura expositivo-argumentativa, puesto que la autora presenta unas ideas y opiniones de manera razonada. En la argumentación la autora se propone a sí misma y su entorno como ejemplos de una realidad más extendida socialmente. Es decir, parte de experiencias y situaciones que vive cotidianamente (la tertulia con otras mujeres, reuniones en que participa su esposo, campañas institucionales, análisis de la actualidad en los medios). El esquema se repite en cada párrafo de manera similar: parte de una experiencia o hecho concreto para extraer unas ideas o conclusiones en su razonamiento.

La progresión temática es perfectamente coherente, gracias a **elementos de cohesión** que podemos señalar a continuación:

- En el primer párrafo introduce el tema: *la posición de la mujer en el mundo de la cultura* (l. 9) y el espacio por el que debe pelear: "*reclamar mi hueco para hablar*".
- El segundo párrafo retoma estos dos elementos, lo cultural y el espacio femenino ("*mujeres que se mueven en el ámbito cultural*", "*reivindicación de un espacio legítimo*") e introduce una idea nueva, la

¹⁰ **lista cremallera**: Una lista cremallera es una lista electoral en la que hombres y mujeres ocupan puestos alternos, los hombres ocupan los puestos impares y las mujeres los pares, o viceversa.

¹¹ **techo de cristal**: Esta metáfora, acuñada por los expertos en investigaciones sobre género, se refiere a la existencia de barreras invisibles que encuentran las mujeres a la hora de abrirse paso en su carrera profesional e ir progresando hacia puestos de mayor responsabilidad.

¹² **discriminación positiva**: conjunto de medidas políticas que buscan que un determinado grupo social, étnico o minoritario que históricamente haya sufrido discriminación a causa de injusticias sociales, reciba un trato preferencial en el acceso y distribución de ciertos recursos o servicios así como acceso a determinados bienes, con el objetivo de mejorar la calidad de vida de grupos desfavorecidos. Es considerada una forma de compensarlos por los prejuicios o la discriminación de la que fueron víctimas en el pasado, proporcionándoles la oportunidad efectiva de equiparar su situación de mayor desventaja social. El concepto nació en Estados Unidos como consecuencia de las reivindicaciones de las minorías negras contra la segregación que sufrían. En los años sesenta las políticas de igualdad trascenderán la esfera de lo racial para incluir consideraciones de sexo, religión y origen racial. Con el tiempo acabarán dando cobertura a factores de edad, orientación sexual o discapacidad.

molestia que causa a algunos hombres esta reivindicación ("a algunos hombres les molesta mucho que se les llame la atención").

- El tercer párrafo desarrolla la idea apuntada justo antes y se centra en esos **hombres que reaccionan molestos** y de los que ofrece un retrato caricaturesco ("víctimas de un acoso insoportable... reivindicando muy cómicamente un espacio grande entre sus piernas"). Hace una **reflexión de carácter general** a propósito de la desigual educación recibida por hombres y mujeres ("han sido educados desde niños para gozar de un espacio mayor que el de sus compañeras") y sigue una **enumeración** de espacios o ámbitos en que esto sucede así ("el metro, la conversación, los equipos directivos o estas **tribunas que nos ceden los medios**").
- El cuarto párrafo retoma la referencia a los medios y se centra en concreto en los espacios denominados "tribunas" en que los articulistas expresan su opinión. La autora reflexiona aquí sobre las voces femeninas en estos espacios de opinión y se hace algunas preguntas.

A partir de este momento la autora se plantea y plantea a los lectores una serie de interrogantes que animan reflexionar sobre los fenómenos que está analizando. Aparecen preguntas en los párrafos siguientes, por lo que podríamos dividir el texto en **tres partes**: la primera sería la introducción el tema y su análisis; la segunda es una parte más interrogativa que interpela al lector, no da respuestas; y la última contiene el último párrafo que enlaza con la tertulia del comienzo del texto ("de estas cosas hablamos") y retoma el título para cerrar el texto de manera circular.

La cohesión del texto se logra también gracias a la **sinonimia** y a la repetición de palabras, puesto que en cada párrafo aparece un sinónimo o un sintagma que lo vincula con el anterior o con el siguiente: *espacio* = *sitio* = *lugar* (a lo largo del texto); *grupo de mujeres* (párrafos 1 y 2); *mundo de la cultura* (párrafo 1) = *ámbito cultural* (párrafo 2), *hombres* (párrafos 2, 3) = *varones* (párrafos 4 y 5). *Tertulias* (párrafo 1) = *de estas cosas hablamos* (párrafo final).

(Comentario del estilo o análisis fondo-forma)

Hemos señalado que **la autora** propone como ejemplo su experiencia personal. Aparece en el texto como una mujer de mediana edad, de clase media, una intelectual progresista y de ideología feminista puesto que defiende y reclama la igualdad entre hombres y mujeres ("Yo hace tiempo que comencé a reclamar mi hueco ... con naturalidad pero firmemente"). Sin embargo, la palabra "feminismo" no aparece en todo el artículo; sí aparece su falso contrario "*machismo*", pero puesto en boca de los que, según la autora, "*muy cómicamente*" claman que "*«¡No se trata de machismo sino de mala educación!»*". Utiliza la **primera persona del singular** para presentar "su caso" ("*cuando algún conocido le pregunta a mi marido estando yo delante... yo también leo*") y para exponer su percepción del estado de cosas ("*Me hace gracia como hay hombres que se presentan como víctimas...*", "*Miro los nombres de los nuevos columnistas...me apena que casi todos sean varones*", "*Creo que esa es la razón...*"). No hay en estas líneas un razonamiento ni un análisis del estado de la situación sino más bien la expresión de unas impresiones subjetivas. No se presenta la autora, pues, como una combatiente feminista o analista rigurosa sino como una mujer que se siente molesta, al igual que otras de su condición de intelectual.

La **primera persona del plural** aparece en los párrafos primero y último para referirse al grupo de "*amigas*" que se reúnen para hablar, del que forma parte la autora ("*un grupo de mujeres nos reunimos... la mayoría escribimos... tenemos una inquietud*"). El uso del plural hace que la experiencia

privada pase a otro nivel más amplio, el del grupo ("*... a menudo nos resulta más cómodo ceder espacio y que tal vez inconscientemente damos más crédito a la palabra de un hombre*"). Pero a Lindo le interesa destacar que no son un grupo de activistas, utilizando hasta cuatro negativas para que quede claro: "*no somos un colectivo, ni un lobby, ni un club, ni un grupo cerrado*". En cambio, prefiere resaltar el aspecto emocional de estas tertulias "*somos amigas*", quizá para no resultar combativa. A través de la primera persona del plural Lindo interpela a sus colegas femeninas: "*¿Por qué no admitir nosotras...?*", "*¿Es porque somos torpes, porque no tenemos criterio ni opinión?*". Aparentemente solo hay un uso de la primera persona del plural que incluye a hombres y mujeres en general: "*¿Qué falta harían [las cuotas] si fuéramos conscientes de que hay que compartir el espacio?*".

El uso de la **segunda persona del singular** confiere al texto un carácter más general aún que el "nosotras", puesto que esta forma gramatical tiene valor de impersonalidad. Muchos de los enunciados en segunda persona pueden **interpelar** a cualquier mujer que se halle en las mismas circunstancias que la autora y se sienta igualmente molesta: "*Si te reúnes con un grupo de mujeres que se mueven en el ámbito cultural*", "*expresar tu molestia con una sonrisa... te está ofendiendo*", "*andas reclamando un sitio que no te mereces*". El uso de la segunda persona también está utilizado para incitar a la reflexión: "*hay que observar con cuidado si no es ese el lugar al que te relegan porque en el fondo no se fían de que tu análisis sea tan interesante como para que ocupes un lugar entre los doctos*".

La **tercera persona gramatical** se usa en el texto para hablar de los "otros", en este caso de los hombres, a los que agrupa en dos categorías: por un lado los "antagonistas" ("*A algunos hombres les molesta mucho que se les llame la atención...*", "*hay hombres que se presentan como víctimas...*", "*varones que se sienten amenazados*"); por otro, a los "colaboradores" de su causa ("*lo maravilloso es que hay otros que escuchan, piensan y rectifican*"). También sirve la tercera persona para referirse a la realidad ("*de vez en cuando, asoma el de una mujer, que es la que se suele poner de ejemplo para mostrar que esta profesión es unisex*") y analizarla desde un punto de vista más objetivo ("*hay una cierta timidez en las mujeres jóvenes para adoptar un tono serio, para presentarse como una voz autorizada*"). Finalmente utiliza la tercera persona para interpelar a los responsables de la situación de inferioridad numérica de las mujeres en las secciones de opinión de los periódicos: "*Pero también quien elige a los que opinan, escriben o crean debería tener la suficiente responsabilidad para analizar la situación y corregirla*".

Vemos, pues, que el texto tiene un **tono apelativo** puesto que interpela a diferentes actores sociales sobre un tema de actualidad y de interés general. La autora no busca la confrontación sino atraerse la atención de un público amplio, que son los **lectores habituales** del medio (el periódico *El País*) o de la autora, y por tanto comparten su punto de vista, aunque quizá en este caso la mitad masculina que lo lea no se sienta tan cómoda.

Para dirigirse a estos lectores que podrían constituir la "opinión pública", la autora elige un **nivel de lengua estándar-culto**, con alguna incursión en lo familiar (*mosqueo, sacar los colores, tal o cual, salta a la vista...*). Este nivel se caracteriza por la corrección gramatical, mediante el uso de una sintaxis fluida, con predominio de oraciones compuestas pero sin extremada complejidad. Incorpora asimismo algunos cultismos (*incertidumbre, afinidades, legítimo, irrumpir...*) de uso frecuente en la lengua común.

Otro rasgo de estilo para acercarse a los lectores es el uso ya señalado de la segunda persona del singular con valor de generalidad. La lengua española ofrece diferentes fórmulas gramaticales para expresar la impersonalidad (verbo haber, pronombre se, tercera persona del plural, etc.), siendo el "**tú**"

impersonal la que resulta menos formal que otras y hace la comunicación más cercana, familiar y coloquial.

Además de este nivel de lengua adecuado a la generalidad de sus lectores, la autora emplea también el **humor y el distanciamiento irónico** como atenuante de la crítica:

- *"Acaban reivindicando muy cómicamente un espacio grande entre sus piernas para que sus testículos no sufran y con ellos la perpetuación de la especie"*
- *"esta profesión es unisex, como se decía antes de las peluquerías"*
- *"...defiendan el fuerte con semejante gasto de testosterona"*

La ironía roza el sarcasmo y casi lo perturbador cuando dice *"¡Que puede haber más divino que una niña eterna entre los doctores!"*. La alusión al Evangelio, al episodio de Jesús niño impartiendo sabiduría entre los doctos del templo, se usa en una frase deliberadamente ambigua. Por un lado, la "niña entre los doctores" podría resultar, al igual que el niño Jesús, más sabia que los doctores; pero aquí está hablando de mujeres jóvenes que utilizan el humor en vez de un tono serio, por lo que sus opiniones no son tenidas en cuenta. Si añadimos el doble sentido de la palabra "divino" (propio de Dios, pero también "encantador y primoroso, delicado y perfecto") y las connotaciones de "docto" y "doctores" (individuo añoso y barbudo, reconcentrado en sus estudios) tenemos un cuadro inquietante y morboso de una joven primorosa y delicada rodeada de viejos... Pero esto solo es una interpretación, porque la frase es irónica, ambigua y cargada de connotaciones subjetivas.

De lo dicho hasta ahora, podemos deducir que en el texto están presentes casi todas las **funciones del lenguaje** (incluso la función fática aparece representada en el texto, con la interjección en *"Eh, que yo también..."*). La autora utiliza el lenguaje en el texto para referirse a la realidad circundante (función **representativa o referencial**) y describirla. Esta función predomina en el primer párrafo que sirve de introducción y presentar a los lectores un hecho de la realidad. Aunque la autora pertenece al círculo de mujeres que está describiendo se esfuerza por adoptar un punto de vista neutro y objetivo mediante el empleo de un vocabulario denotativo, escasa adjetivación, verbos con valor de presente actual (*"nos reunimos, vivimos, viven, escribimos, contamos, leemos, tomamos, quitamos, etc."*) y algunas oraciones impersonales (*"hay evidentes desigualdades..."*, *"lo que sí se palpa es..."*).

Ya hemos señalado el tono apelativo de buena parte del texto (función **apelativa o conativa**). Ejemplos claros de esta función son las preguntas retóricas que aparecen en los párrafos 3, 4 y 5. Algunas de estas preguntas inquietan solo a las mujeres, con el uso del pronombre en femenino o el verbo en primera del plural (*¿Por qué no admitir nosotras...?"*, *¿Es porque somos torpes, porque no tenemos criterio ni opinión?"*); pero en el quinto párrafo las preguntas parecen formuladas para la opinión pública en general (*¿Cuotas? ¿Qué falta harían...? ¿Qué necesidad habría...?"*). Mediante una perífrasis verbales de obligación, la autora advierte a las jóvenes articulistas (*"hay que observar con cuidado..."*) y exhorta a los directores de los medios de comunicación: *"...quien elige a los que opinan, escriben o crean debería tener la suficiente sensibilidad para analizar la situación y corregirla"*.

La función **emotiva o expresiva** aparece claramente en el texto por el uso continuado de la primera persona del singular, que evidencia el punto de vista subjetivo y personal de la autora en su

razonamiento¹³. La subjetividad del texto se manifiesta también a través de la adjetivación valorativa ("lo interesante es que...", "lo increíble es que...", "escribir con humor es maravilloso", "lo maravilloso es...") o cuando la autora expresa directamente sus emociones ("Me hace gracia...Me apena..."). Las palabras se cargan de connotaciones negativas al describir las dificultades que experimentan las mujeres que buscan su hueco al lado de los hombres ("ansiedad", "reprimiendo", "contener", "molestia", "ninguneada", "obsesivas, envidiosas, antipáticas"). En conjunto podemos percibir un tono agrí dulce, puesto que junto a la amargura que destilan algunas palabras, la autora esconde su "mosqueo" y responde con "una sonrisa para no ofender", "con una sonrisa les sacas los colores". Las interrogativas retóricas del quinto párrafo tienen un valor no solo apelativo sino también emotivo, puesto que expresan un anhelo de que todos "...fuéramos conscientes de que hay que compartir el espacio... si algunos hombres no tuvieran tan alta concepción de sí mismos...". La autora expresa su deseo de igualdad pero parece renunciar a la confrontación; solo hay un momento de dialéctica en el texto cuando introduce la voz en estilo directo de algún oponente "No se trata de machismo sino de mala educación". El doble significado de la expresión "mala educación" (modales groseros; pero también carencia de saberes y valores) le sirve a Lindo para responder con tibieza a los que niegan conductas manifiestamente machistas para muchos.

(Conclusiones)

En conjunto, la posición de la autora en relación con el tema que plantea es bastante moderada. El lector reconoce de inmediato en los contenidos del texto un debate de corte feminista, pero la escritora rehúye la confrontación porque no busca la polémica. Desde el principio declara que no pertenece a ningún "lobby", poniendo por delante que las mujeres con las que se reúne son sencillamente "amigas", y no un "colectivo", por lo tanto entendemos de entrada que renuncia a la lucha por la defensa de un derecho. Quizá como ella misma dice en el artículo, reprime su reivindicación para no parecer antipática a los lectores. A pesar de la situación injusta que denuncia, dice que siente "molestia" o "mosqueo", que es como un enfado superficial; pero en ningún momento aparecen sentimientos más fuertes, como la rabia o la indignación. A algunos lectores el mensaje de Lindo podrá parecerles combativo porque denuncia las desigualdades entre hombres y mujeres en favor de aquellos; otros lectores, en cambio, pensarán que la autora contemporiza demasiado con el estado de las cosas ya que su reivindicación se limita a "expresar tu molestia con una sonrisa para no ofender a quien, sin darse cuenta, te está ofendiendo".

¹³ En una columna reciente, Lindo explica que prefiere siempre usar la primera persona en sus artículos de opinión y denuncia el abuso del "nosotros" en el que con frecuencia los articulistas se parapetan. "La intolerancia de los justos", *El País*, 20/11/2017

ANEXO

Artículo de Susana Fuster, periodista y experta en Comunicación No Verbal, aparecido en *El País*, el 9 de junio de 2017

https://elpais.com/elpais/2017/06/08/mujeres/1496932532_826145.html

Lo vemos todos los días en cualquier lugar o medio de transporte público. El *manspreading* (algo así como “hombre despatarrado”) nos ha invadido hasta tal punto que se ha convertido en algo habitual, aunque este anglicismo nos suene menos. Me refiero a esas posturas expansivas que adoptan muchos hombres al sentarse en el metro, el autobús o la butaca del cine. Con las piernas abiertas, insinuando sus partes íntimas e invadiendo el espacio ajeno al ocupar más de un asiento (¡jaquí estoy yo!!). Si además a su lado hay una mujer, la incomodidad experimentada por ella suele ser directamente proporcional al grado de apertura masculina.

La próxima semana, los autobuses de la Empresa Municipal de Transportes de Madrid llevarán pegatinas que advertirán contra este “despatarre masculino”. Lo anunció el área de Políticas de Género y Diversidad, después de una recogida de firmas por parte de colectivos feministas pidiendo medidas como ésta en los autobuses de la EMT y en los vagones de Metro. La empresa municipal trabajó junto al Área de Igualdad del Ayuntamiento de Madrid y con el colectivo *Microrrelatos Feministas*: "La misión de este nuevo icono pictográfico es recordar la necesidad de mantener un comportamiento cívico y de respetar el espacio de todo el mundo a bordo del autobús".

Desde hace años, lo hacen ciudades como Nueva York o Tokio. El objetivo, muy loable, es recordar que hay que respetar el espacio de todo el mundo, pero en el fondo debería hacernos pensar también en el lenguaje corporal que estamos comunicando. A estas alturas, ya estamos concienciados sobre normas cívicas como dejar libre el asiento a embarazadas, ancianos o personas discapacitadas, sin embargo, no reparamos sobre cómo nos sentamos o cuánto espacio ocupamos.

Más allá de cuestiones biológicas de la especie masculina, (evitar presionar los genitales) y etológicas (transmitir el poder de macho de la manada) esta peculiar manera de sentarse transmite dominancia, expresa afán de conquista y supone un allanamiento en toda regla del territorio vecinal. Los hombres abren sus piernas excesivamente mientras las mujeres, en la mayoría de las ocasiones —quizá por una cuestión también de educación— adoptan justo la postura contraria, piernas juntas o cruzadas, evitando cualquier tipo de contacto o roce con el hombre.

Los analistas en comportamiento no verbal llamamos al estudio de este canal de comunicación, proxémica. El término fue acuñado por Edward T. Hall y hace referencia al uso que hacemos del espacio. El *despatarre* masculino en el transporte público supone, en este caso, invadir la burbuja privada del vecino y suele generar rechazo por parte del que lo padece.

Quizá no hayas reparado conscientemente en si lo haces o lo sufres. En cualquier caso, mientras afloran las campañas contra el *manspreading* y también aquellas que critican que el tema se centre en el género masculino, ya circula por las redes otro término, el *shebagging*, la ocupación de dos asientos que hacen las mujeres con sus bolsos.